

M

Masortí

Entre Ideología y Comunidad

*Reflexión sobre el hoy para nuestro
movimiento del mañana*

Consejo Intercomunitario Judaísmo Conservador

Masortí

1994

CONTENIDO

| | |
|--|----|
| Prefacio | 3 |
| El judaísmo en el Mundo Post-Moderno | 5 |
| Identidad, Comunidad y Halajá | 11 |
| Prefacio (1) | 25 |
| Prefacio (2): Una visión personal | 26 |
| Prefacio (3): La visión laica | 29 |
| Introducción: la comisión, la declaración, el movimiento | 32 |
| Dios en el mundo | 42 |
| Dios | 42 |
| Revelación | 44 |
| Halajá (Ley Judía) | 45 |
| La necesidad de la Halajá | 45 |
| Tradición y Desarrollo de la Halajá | 47 |
| La autoridad para tomar decisiones en Halajá | 49 |
| El problema del mal | 50 |
| Escatología: nuestra visión del futuro | 52 |
| La esperanza mesiánica | 52 |
| Del sueño a la realidad | 54 |
| El Pueblo Judío | 56 |
| El Pacto Divino: La elección de Israel | 56 |
| El Estado de Israel y el rol de la religión | 57 |
| Libertad religiosa | 57 |
| El factor religioso | 57 |
| Entendimiento religioso | 58 |
| El rol de la religión en una sociedad libre | 58 |
| La singularidad de Israel | 59 |
| Israel y la diáspora | 60 |
| El rol central de Israel | 60 |

| | |
|--|----|
| Judaísmo Conservador e Israel | 60 |
| Distintos centros de vida judía | 61 |
| Judíos entre sí | 62 |
| El significado de Klal Israel | 62 |
| El Judaísmo Conservador y otros Grupos Judíos | 63 |
| La necesidad de reforzar la Unidad Judía | 63 |
| Los judíos entre sí | 64 |
| Relaciones con otros credos | 64 |
| Justicia Social: construyendo un mundo mejor | 66 |
| Universalismo y Particularismo | 66 |
| Judaísmo Conservador y Justicia Social | 67 |
| La tarea inconclusa | 68 |
| Viviendo una vida según la Torá | 68 |
| De las mujeres | 68 |
| El hogar judío | 70 |
| Tefilá (oración) | 71 |
| Keva y Kavanah | 71 |
| Los significados espirituales de la oración | 72 |
| Perspectiva, apreciación y significado | 72 |
| Raíces históricas y comunales | 72 |
| Conocimiento de la tradición | 72 |
| Impacto estético y emocional | 73 |
| Efectos morales | 73 |
| Complimiento con la mitzvá-oración como disciplina | 73 |
| La eficacia de la oración-Dios como oyente de nuestras oraciones | 73 |
| El lenguaje y la música de la oración | 74 |
| Una vida imbuida e inspirada por la oración | 74 |
| Talmud Torá (estudio judaico) | 75 |
| Estudio durante toda la vida | 75 |
| El saber judaico creativo | 77 |
| El judío conservador ideal | 77 |
| Exento | |

PREFACIO

En los últimos 32 años el judaísmo latinoamericano ha visto nacer y crecer una serie muy importante de organizaciones. Así hace 32 años justamente, nació el Seminario Rabínico Latinoamericano, organización que en su inicio fue fuente y centro del Movimiento Conservador, con el transcurso de los años y el crecimiento del Movimiento el Seminario fue creando otros organismos que cubrieran la vida de la comunidad judía conservadora en el continente así en los últimos años fueron creándose distintos marcos, cada uno de los cuales tiene su propia vida. Un mapa del movimiento nos muestra hoy la existencia de:

- el **SEMINARIO RABÍNICO LATINOAMERICANO RABINO MARSHALL MEYER**
- la **ASAMBLEA RABÍNICA capítulo Latinoamericano**, que nuclea a los rabinos conservadores de la región latinoamericana
- el **CONSEJO INTERCOMUNITARIO DEL JUDAISMO CONSERVADOR - MASORTI** que nuclea a las comunidades de la Argentina afiliadas a la corriente ideológica.
- y **MERKAZ** que es el brazo político del Movimiento

De esta manera vemos como el espectro organizacional del Movimiento Masortí esta en plena marcha, su efecto e influencia en la comunidad judía latinoamericana es tan grande, que es imposible aun evaluarlo en una dimensión real, su magnitud es tal que el Movimiento Masortí vive en muchas comunidades del continente que nunca fueron visitadas por los rabinos conservadores.

Todo ello inspirado sin duda por la fuerte presencia del fundador y guía del Movimiento en Latinoamérica el Rabino Marshall Meyer Z"l, quien fuera sin duda el referente natural de nuestra ideología.

Transcurridos los años y dado el gran crecimiento del Movimiento y sus particularidades, producto del encuentro entre: la ideología del Movimiento Conservador (en su versión original de Estados Unidos), la impronta que le agregara su fundador el Rabino Meyer Z"l y el cruce con la idiosincrasia latinoamericana, han generado un Movimiento Masortí en Latinoamérica con aspectos propios y distintivos.

Sin embargo no se había encarado un proyecto de discusión de dichas particularidades y si bien podemos encontrar una gran cantidad de publicaciones en las que se refleja lo particular, nunca nos habíamos

dedicado a estudiar, discutir e investigar orgánicamente acerca de ello.

El Consejo Intercomunitario del Judaísmo Conservador — MASORTI decidió dedicarse en este año a comenzar la tarea de difusión y discusión ideológica.

Para ello se dedicara la convención de este año a la revisión desde las fuentes de los temas centrales que nos ocupan. También ha convocado al Rabino Dr. Felipe Yaffe y al Lic. Daniel Fainstein a escribir al respecto y volcar en textos lineamientos ideológicos que caractericen a nuestro movimiento.

Asimismo publicamos por primera vez el texto en castellano de EMET VEEMUNA, que fuera publicado en 1985 en USA, traducido por el Sr. José Smilg, a quien estamos profundamente agradecidos.

Incluimos también en esta edición el artículo "El Judaísmo en el mundo post-moderno" publicado en la revista Majshavot, del Rabino Marshall Meyer Z"L y una guía bibliográfica para aquellos que quieran profundizar en particular, algunos de los temas desarrollados en los materiales.

Quiero agradecer a la Oficina del Joint en Latinoamérica que han apoyado económicamente este proyecto y en particular a la Lic. Mónica Cullucar y al Lic. Bernardo Zelcer, quienes con su consejo y aliento orientaron hacia un mejor trabajo.

Por último un agradecimiento en particular al Consejo Directivo del Consejo Intercomunitario del Judaísmo Conservador Masortí por la valentía y energía con que apoyaron esta idea y en especial a Presidenta del Mismo Lic. Lidia Azubel y al Sr. Edgardo Band sin cuya dedicación este proyecto no hubiese sido posible.

Sabemos que la tarea realizada es solo un comienzo y esa es nuestra intención abrir la discusión y no cerrarla, espero que en estas paginas encuentren la inspiración para comenzar la misma.

Rabino Mauricio Balter
Director

EL JUDAISMO EN EL MUNDO POST-MODERNO

M. T. Meyer (Z"L)

Rosh Hashaná

Es casi imposible leer un libro o artículo serio que no trate la crítica del mundo moderno. Una importante literatura de hoy ya sea inspirada por orientaciones sociológicas, psicológicas, económicas, políticas o religiosas, habla libremente del fin de la sociedad del mundo moderno y el comienzo del mundo post-moderno.

Sin embargo muchos de nosotros debemos tratar todavía con éxito, con el mundo pre-moderno. Cientos de millones de habitantes del Tercer mundo tienen que ingresar en una moderna estructura societaria: la abundancia. Sin embargo todos oímos los repiques que anuncian la muerte del mundo moderno y el nacimiento de la sociedad post-moderna.

La mayoría de los críticos estarían de acuerdo en que el modelo más importante del mundo moderno es el "secularismo" definido como "la indiferencia, el rechazo o la exclusión de la religión y las consideraciones religiosas". El mundo moderno ha transferido el control y la autoridad eclesiásticos a las esferas civiles y políticas.

Este proceso puede ilustrarse por el tremendo crecimiento del conocimiento científico y los avances tecnológicos posibilitados por el diluvio de información y además, por el aumento enorme de la civilización urbana impersonal.

¿Quién puede tomar a Dios seriamente, cuando la ciencia, dado el tiempo necesario, será capaz de responder a todas las preguntas, generar vida, controlar hasta lo incontrolable? Esta fue la pregunta expresada en palabras o implícita con la explosión del conocimiento científico. Se pretendió simplemente que no había más espacio para Dios.

Nuestras ciudades se transformaron en junglas formidables con calles de cavernas humanas rapaces y acechantes, espantosas, con el eco de la desesperación de los hambrientos, los enfermos y los sin hogar. Nuestra sociedad, está carcomida desde sus cimientos y su firma es anomia: inestabilidad social resultante de una quiebra de normas y valores; el anonimato, la soledad, la desesperanza, la desesperación y el absurdo.

El Judaísmo moderno no fue demasiado exitoso en el manejo de estos abigarrados síntomas. Es cierto sin embargo, que en el siglo XIX se hicieron algunos intentos de tomar la crítica científica, e incorporar su metodología en la investigación del significado de nuestra tradición. Estos intentos son conocidos hoy por los diferentes nombres que les dimos a los movimientos modernos en el judaísmo: Reforma, Conservadurismo, Neoortodoxia y más tarde Reconstruccionismo.

Nuestra marcha dentro del mundo moderno no se realizó sin un importante sacrificio: su principio fue que si nos transformábamos es ciudadanos con los plenos derechos de las distintas naciones democráticas, pluralistas y modernas, debíamos renunciar a nuestro propio gobierno judío. Este gobierno sería innegablemente el eclesiástico. De este modo, el secularismo empezó a regir también en la comunidad judía. La autoridad rabínica, para bien o para mal fue limitada a la sinagoga. En cuanto a las universidades abrieron las puertas, los judíos acudieron en tropel a la fuente del conocimiento secular del cual habían estado excluidos durante tantos siglos. Para aumentar su movilidad social, económica y académica, muchos se convirtieron voluntariamente al cristianismo. La adhesión a la cultura mundial sedujo a miles, al punto de que las costumbres originales mantenidas tan caras, de sus padres y abuelos, más bien provincianas o pueblerinas, no tuvieron más significado o vitalidad.

Junto con la ciencia llegaron las técnicas administrativas, la burocracia y las responsabilidades fiscales. A medida en que crecieron los movimientos religiosos judíos estas palabras hasta entonces desconocidas, se hicieron importantes en la conducción de las sinagogas, los seminarios y la filantropía judía. Esto produjo una desacralización automática de lo que se creyó ser la búsqueda espiritual. Los teólogos entablaron batallas contra estos ogros del mundo moderno. Muy pocos tuvieron éxito. Líderes religiosos sitiados buscaron equiparse con el conocimiento necesario para hablar con inteligencia en un mundo desbordante de conocimientos. Pocos tuvieron éxito. Los seminarios rabínicos trataron de forjar un nuevo curriculum que prepararía a los estudiantes jóvenes para la tarea casi imposible de crear comunidades espirituales significativas, que pudieran ofrecer consuelo y desafío a una nueva rama de colegios de educación judía. Pocos tuvieron éxito. Proliferaron instituciones con la consecuencia inevitable de la competencia y todo muy a menudo con fanatismo. Otras instituciones regresaron al oscurantismo medieval, marcados por un fundamentalismo congelado. Dos acontecimientos de incomparable importancia y naturaleza explotaron dentro y

sobre la zaga judía, durante este período. El primer fue el Movimiento Sionista que tuvo su éxito supremo el 5 de Iyar, 5708, mayo 14 de 1948, el establecimiento del Tercer Commonwealth judío, el Estado de Israel. El segundo, que todavía debe ser entendido, asimilado y elaborado teológicamente: el Holocausto.

Mientras el mundo judío corre para alcanzar al mundo moderno, con muchos aún ni siquiera interesados en tratarlo, los más grandes y más serios pensadores anuncian que la modernidad está dando paso al mundo post-moderno.

Estamos tratando sin respiro de concentrar unos 3.000 años de experiencia de modo que podamos ser seres humanos modernos y mantener sin embargo el bagaje espiritual viable que poseemos y se nos dice ahora que un nuevo mundo está amaneciendo. No necesitamos ser convencidos por los pensadores, lo sabemos leyendo los diarios, con inteligencia.

¿Qué es el mundo post-moderno? ¿Cuáles son sus características?

1. La familia está siendo amenazada como nunca. Hay científicos sociales que predicen su defunción. ¿Es cierto esto? ¿Qué podemos hacer? ¿Qué debemos hacer como judíos?
2. ¿Qué clase de sinagoga puede sobrevivir en este mundo post-moderno? ¿Qué clase de estructuras comunitarias atenderán nuestras necesidades espirituales? ¿Qué debe cambiarse en nuestras sinagogas, ¿en nuestras instituciones de caridad? ¿Quiénes deberían ser nuestros líderes?
3. ¿Qué clase de teología hará frente a nuestra hambre espiritual en este mundo post-moderno? ¿En qué podemos creer? ¿Qué clase de Dios nos enfrentará? ¿Creemos en un Dios que nos enfrenta? ¿Insistiremos en una prueba científica de Su existencia?
4. ¿Qué clase de liturgia tendremos que escribir para expresar nuestro anhelo por un significado? ¿Qué tipo de alabanzas cantaremos a nuestro Dios? ¿Cómo nos manejaremos con el problema lingüístico del género cuando nos dirigimos a Dios? ¿Son nuestras oraciones significativas para nosotros?
5. ¿Cómo educaremos a nuestros hijos y a nosotros mismos para ser aptos para vivir en el mundo post-moderno, cuando la mayoría de las instituciones que damos por hechas, pueden muy posiblemente

te no existir ¿Cómo podemos educar para amar, cuidar, ser compasivos, para comprender, para dar?

6. ¿Qué clase de sistema económico encerrará los valores de la justicia social y el libre albedrío que nuestro Judaísmo nos enseña? Parece a la mayoría de los pensadores actuales que no tendremos aún un sistema que puede asegurarnos paz y dignidad para toda la humanidad. ¿Puede desarrollarse un sistema semejante?
7. ¿Qué clase de orden político prevalecerá en este mundo post-moderno? ¿Nacionalista, Internacionalista, Federalista? ¿Tendremos nosotros los judíos un mensaje para los habitantes del mundo post-moderno? ¿Tienen nuestros profetas, nuestra Biblia, nuestra historia, nuestra liturgia, nuestros sueños y aspiraciones algo que ofrecer al mundo post-moderno?
8. ¿Tendremos el coraje de luchar con nuestra tradición para ver si existen elementos que sean autodestructivos o destructivos para otros pueblos, y en este caso extirpar estas ideal del cuerpo del Judaísmo? ¿De dónde obtendremos el conocimiento para tomar tales decisiones cruciales? ¿El coraje para llevarlas a cabo?
9. ¿Qué demostraremos finalmente con el sueño sionista? ¿Qué significará Israel para el mundo post-moderno? ¿Deseamos decir algo acerca de este problema? ¿Cuál es el precio que debemos pagar para hablar? ¿Estamos dispuestos a pagar semejante precio?
10. ¿Cuál es nuestro rol como judíos en nuestros países en el mundo post-moderno? ¿Tenemos acaso una contribución única para hacer como judíos al futuro de nuestros países? ¿Qué tipo de instituciones judías y no judías queremos construir en nuestro mundo post-moderno? ¿Qué instituciones han perdido su razón de ser? ¿Con qué criterios decidiremos esto?
11. ¿Qué clase de seres humanos, judíos, queremos que haya en el mundo post-moderno? ¿Qué clase de Judaísmo queremos desarrollar? El Judaísmo estuvo siempre en proceso de desarrollo. ¿Cuál será nuestro papel en cuanto desarrollemos un Judaísmo capaz de enfrentar el siglo XXI?
12. Muchos de los paradigmas del mundo pre-moderno y moderno no corresponden con nuestro predicamento. ¿Cuáles deben ser reem-

plazados? ¿Cómo debe uno construir nuevos paradigmas, nuevos prototipos? Muchos de nuestros mitos sagrados claman por una nueva exégesis, una nueva interpretación. ¿Quiénes y cómo llegaremos a este nuevo cuerpo de Midrash? Muchos de nuestros deberás y nuestros no deberás ya no cubren la realidad del nuevo amanecer que está asomando. ¿Tendremos la profundidad, el conocimiento, la sabiduría para enriquecer el cuerpo de nuestra moral y los códigos éticos para considerar, desafiar y reaccionar a los cambios radicales que nos esperan en el mundo post-moderno? ¿Seremos capaces de tejer la textura evolutiva de congruencia que ha sido sello y grandeza de 3.000 años de creatividad judía? ¿Seremos capaces de escribir la nueva poesía y música que ayude a nuestras almas a estallar en canto? ¿Abrazaremos una nueva comprensión de la vida? ¿Seremos guardianes responsables de nuestro planeta, de alimentarlo y ser aptos para santificar las nuevas formas de vida que aparecerán?

En esta noche de Rosh Hashaná 5749, a medida en que nos encontramos con nuestros compañeros judíos de todo el mundo para celebrar el aniversario simbólico de este universo, dediquémonos a estos problemas. Intentaremos luchar con estas preocupantes preguntas como tema de los Altos Días Festivos, los lamim Noraím de este año, de cómo afronta el Judaísmo el Nuevo Mundo Post-Moderno. Sería infantil pensar que podremos contestarlas, pero no podemos evitar el considerarlas.

Al volver a nuestros hogares y a nuestros seres queridos, estemos atentos a todo lo que debemos estar agradecidos, recordemos a los que tienen tan poco y comprometámonos a hacer lo que está en nuestro poder, a remediar durante el año venidero, esta situación trágica.

La atención sin acción es una estéril e impotente autogratificación. Meditemos sobre la carga que llevamos como judíos comprometidos, herederos de más de 3.000 años de historia en la lucha por la libertad, la dignidad y santificación de la vida humana, como también la santidad de toda vida en todas partes.

¡Oh Dios!

Compartamos la suerte con los que descubran nuevas respuestas y formulen nuevas preguntas.

Concédenos la sabiduría para crear nuevos paradigmas que conduzcan nuestra tradición dentro del nuevo mundo.

Danos la sabiduría para componer vitales, vibrantes y viables midras-him, para revitalizar y reanimar nuestros mitos sagrados.

Danos el coraje para extirpar de nuestra historia las ideas y valores hostiles a la santidad de la vida de otros pueblos, credos y razas.

Danos la fuerza y la sabiduría para suprimir instituciones y estructuras que bloqueen la marcha de Tu espíritu en esta Tu Creación.

Ayúdanos a oír y escuchar Tu suave pequeña voz distinguiéndola de la apulsoidad histórica de los falsos profetas.

Ayúdanos a encontrar la honestidad y la franqueza para la búsqueda de un alma y una mente auténticas sin lo cual estaremos encadenados a una repetición del pasado.

Concédenos la compasión para una empatía con los olvidados, los dolientes, los no liberados, los enfermos, los sin hogar, los acosados de ansiedad, los discapacitados, los faltos de cariño y abandonados, para los individuos como nosotros, la masa de la humanidad que se desplaza con desesperación y desesperanza.

Ayúdanos a crear una sinagoga comunitaria viviente y dinámica con puertas abiertas, brazos abiertos y corazones abiertos.

Ilumina nuestras mentes y acelera nuestra creatividad de modo que podamos componer nuevas oraciones para conmover nuestros cansados corazones, despertar lágrimas en ojos secos y cambiar las conciencias tranquilas y ser de este modo incitados a inscribir nuestras propias letras, quizá sólo una palabra o dos en el eterno Libro de la Vida.

IDENTIDAD, COMUNIDAD Y HALAJA

Reflexiones en pos de un Judaísmo Masorti relevante y auténtico.

Daniel Fainstein

El fantasma tan temido

Muchos judíos contemporáneos agitan en su discurso público como "judíos" el fantasma de la "asimilación", ubicando del "otro lado" a sus temores mas profundos, a sus propios vacíos y ambigüedades con respecto a su identidad judía, para así conjurar su difusa condición, proyectándola en los otros.

Pero este artilugio retórico tan común, se vuelve tarde o temprano contra quien lo ejercita, tanto a los ojos de los otros como hipocresía, como a través de la "voz silenciosa" pero persistente de la propia conciencia.

"La asimilación", nombre genérico y caricaturesco cargado de tantas resonancias valorativas, se compone de una variedad compleja de procesos psico-socio-culturales que afectan a los grupos minoritarios en su interacción con los grupos mayoritarios con los que conviven. (J. M. Yinger)

La asimilación no esta "afuera", como un virus al que somos

inmunes por alguna peculiaridad genética. La asimilación esta instalada en la intimidad de nuestra propia conciencia y autocomprensión desde el momento que asumimos nuestra condición moderna, y es al mismo tiempo un componente estructural de la historia judía. (P. Berger; G. Cohen; Y. Kaplan & M. Stern)

¿Qué queremos decir comúnmente cuando hablamos de "asimilación"?

Nos referimos al matrimonio mixto, a las relaciones exogámicas.

Pero como bien lo señalan sociólogos y antropólogos, esta es una fase avanzada, y terminal en la historia de las relaciones entre un grupo minoritario y su entorno, que viene después de la aculturación (incorporación de las pautas culturales del grupo mayoritario, que se convierte en el **grupo de referencia**, a costa de la propia cultura) y la socialización (interacción frecuente e intensa con miembros del grupo mayoritario, que se convierte en el **marco de pertenencia** deseado o real). Poner toda la preocupación de nuestra continuidad en el tema de los matrimo-

nios mixtos es desplazar al futuro un desafío que comienza con el nacimiento, la crianza y la educación de cada niño o niña judía.

El Marranismo invertido

Durante los días de persecución de la Inquisición, y de la interdicción de la condición judía en la Península Ibérica surgieron los marranos, judíos ocultos con una intensa vida judía interior, con pocos pero poderosos símbolos y rituales, y una apariencia externa que no los distinguía del resto de la sociedad (J. Kaplan)

Al sonar las campanas de la Emancipación de los judíos del ghetto, a la luz del Iluminismo y las nuevas concepciones políticas y económicas de la modernidad, y al amparo de la "tolerancia" de los nuevos estados nacionales surgió el modelo de "Ser un judío en tu hogar, y un hombre como todos en la calle". Es decir remitir lo judío a la intimidad del hogar, a la esfera privada, dejando el espacio público como coto exclusivo de la cultura e ideologías mayoritarias. (D. Fainstein; P. Simón Nahum)

En el mundo que sobrevino al Holocausto y a la creación del estado de Israel, y con la "muerte" de los grandes meta-discursos ideológicos que signaron los tiempos modernos, surgió una mayor pluralidad y legitimidad de las diferencias.

Se agotó el modelo del "crisol de razas". En este contexto post-moderno nace el Marrano invertido: aquel que ejerce su condición judía en el ámbito público con mayor o menor buena conciencia en el sentido sartreano; aquel que hasta alardea y afirma su judeidad en la esfera externa donde goza de legitimidad pero en la intimidad de su hogar y su conciencia, vive la vacuidad de una subjetividad sin particularismos, rituales ni contenidos judaicos. La máscara encubre un rostro sin nombre, un emotivismo sin textos ni contextos en los que alguna vez reverberó la Palabra.

En la experiencia contemporánea diaspórica, lo público y lo privado siguen escindidos, quedando sometidos al tutelaje de fuerzas que nos superan. (N. Rotenstreich)

La bomba como excusa

Para muchos el 18 de julio inició una nueva etapa del judaísmo argentino. Según esta postura el escenario comunitario en el país cambió radicalmente y estamos ante un nuevo capítulo de nuestra historia. Me parece que mas allá del profundo impacto emocional y la conmoción

que experimentó la sociedad argentina, del tremendo costo humano de las víctimas directas, y la necesidad de nuevas medidas de seguridad en las instituciones judías, nada ha cambiado. Los grandes desafíos de la vida comunitaria son hoy los mismos que el día previo a la bomba.

La principal amenaza a la continuidad judía somos los propios judíos con nuestra apatía, indiferencia e ignorancia.

La bomba puso en evidencia muchas de las falencias, carencias y grandezas de nuestra comunidad y de la sociedad argentina.

Las luchas intestinas por espacios de poder, mezquinas como sus protagonistas; la falta de políticas comunitarias globales en áreas claves como educación, financiamiento comunitario, asistencia social, etc.; la entrega y vocación de servicio de tantos dirigentes, voluntarios y profesionales, jóvenes y adultos; la búsqueda de nuevas alternativas judías que tengan algo de la espiritualidad, el sentimiento de comunidad, y la creatividad de la que carecen tantas organizaciones y que perduran por la inercia institucional y la voluntad de un puñado de individuos; el actual empobrecimiento de la clase media en el contexto de las profundas transformaciones socioeconómicas de nuestro país, que nos fuerza a repensar la estructura comunitaria para que sea viable y accesible en términos económicos; la imperiosa necesidad de desarrollar un nuevo diálogo con Israel más honesto, maduro y profundo, que responda a los requerimientos de los cambios que esta experimentando tanto el Medio Oriente como nuestro país.

Es verdad que necesitamos reconstruir la comunidad.

Pero no sólo por la destrucción generada por el criminal atentado terrorista a la AMIA, sino fundamentalmente para tener los proyectos y el marco institucional que respondan a los imperiosos requerimientos de nuestro tiempo.

¿Qué es lo que queremos preservar? ¿qué es lo que debemos cambiar?

¿Cuál es el modelo o modelos comunitarios que deben guiar nuestro accionar? ¿Cuáles deben ser las atribuciones y funciones de las organizaciones centrales? ¿Qué estamos dispuestos a dar a la comunidad? ¿Qué tenemos derecho de exigirle?

El desafío no es reinstalar la nostalgia ni el esplendor del pasado, sino repensar con esperanza el futuro. (M. Meyer)

Es en el contexto de "la era del vacío", de las herencias que se hacen problemáticas, y de discursos públicos bastardeados y desgastados que tenemos que analizar el lugar de la identidad, la comunidad y la Halajá en el judaísmo Masortí de nuestro país. (G. Lipovetsky; J. Nudel).

¿Existe la identidad humana?

En nuestros días se está cuestionando en forma radical el concepto de identidad. Se habla más bien de sujeto, self, subjetividad, condición humana. (Ch. Taylor)

Para los seres humanos de fe, el fundamento de la identidad y la dignidad humana surge de los primeros capítulos del Génesis, en esa audaz afirmación que dice que el ser humano "fue creado a Imagen y Semejanza de Dios". (H. Jonas)

Si bien es cierta la inaudita plasticidad de formas en que puede expresarse la humanidad del ser humano en estos tiempos de cambios acelerados, tener un sentido de identidad, requiere ciertas amarras psicológicas y espirituales. (R. Lifton)

Aquí es donde la historia y la tradición cumplen un papel fundamental en la constitución de nuestra identidad en las sociedades pos-tradicionales. (D. Bell)

Una de las características centrales del Judaísmo es la amalgama del elemento étnico con el elemento religioso.

"Nuestro pueblo es el único pueblo cuya existencia histórica nacional contiene dentro de sí una existencia religiosa-metafísica" (S. H. Bergman) "El Judaísmo es la dimensión religiosa del pueblo judío" (R. J. Werblowsky).

Integrados en una Fe, un Texto, un Pacto, una Comunidad y una Esperanza, logramos articular una identidad propia, con múltiples variaciones, que resistió los corrosivos ácidos del tiempo tormentoso que vivimos en el exilio hasta el encuentro con la Modernidad.

La identidad judía contemporánea

La Modernidad como transformación política, cultural y espiritual, problematizó la existencia judía fundamentalmente en dos niveles: El desarrollo del estado nacional moderno cuestionó a los judíos en su dimensión grupal, nacional y colectiva; el surgimiento de la cultura secular

humanista desafió al Judaísmo en tanto cosmovisión religiosa y estilo de vida basado en una Tradición revelada.

La combinación de estos desafíos en diferentes variaciones produjo el surgimiento de las nuevas ideas y movimientos, que en interacción con su entorno conformaron la historia judía moderna. (E. Schweid)

Las grandes migraciones intercontinentales; el surgimiento de nuevos centros comunitarios y la configuración de un nuevo mapa de la distribución de las comunidades judías; las profundas transformaciones socioeconómicas de los últimos 80 años; la confrontación con el antisemitismo moderno en sus diversas manifestaciones; los desafíos de las nuevas ideologías y corrientes (Socialismo, Marxismo, Liberalismo, Anarquismo, el Cientificismo) que atrajeron a tantos judíos; todos estos elementos incidieron en las nuevas identidades y discursos judíos. (E. Schweid Siglo 20).

La destrucción del judaísmo europeo por los nazis durante la Shoá, y el surgimiento del Estado de Israel son dos nuevos referentes claves para comprender nuestra identidad contemporánea.

Un nuevo debate

En la actualidad se está vislumbrando una nueva y decisiva polémica acerca del significado de ser y vivir como judío, perfilándose tres visiones bien definidas y antagónicas entre sí. Los integrantes de Movimiento Masortí deberán decidir a cual de ellas adhieren y asumir el compromiso correspondiente.

En la era del "crepúsculo del deber y la nueva ética indolora de los tiempos democráticos" (G. Lipovetsky) surgió una corriente que define el ser judío como un sentimiento difuso, un sentido de cierta pertenencia "light", que no implica ni lenguajes ni códigos específicos, ni conductas particulares ni compromisos colectivos. Según esta postura ser judío "es un sentimiento" que no requiere de acciones determinadas, sino simplemente de la apropiación subjetiva de una condición de origen dada. Esta nueva variedad de ejercer la condición judía se caracteriza por un emotivismo individualista, que cuestiona cualquier normatividad judía en nombre de una auto-realización narcisista. (D. Fainstein-Kipur)

Frente a esta postura oponemos la valorización radical de nuestra pertenencia comunitaria, la reafirmación de nuestros códigos rituales y culturales (desde las narraciones de la Torá hasta la última Respuesta sobre

bioética) y un apego a Dios, a lo sagrado (o a lo Trascendente) que nos demanda nuestra respuesta comprometida.

Paralelamente vemos el fortalecimiento de diversas posturas fundamentalistas que luego de varias décadas de estar "a la defensiva" frente a la cultura moderna, pasan en la era post-moderna a una fase de "conquista" y militancia combativa. (Schweid Haredi; H. Yafe; G. Kepel)

Estas concepciones se caracterizan por una severa crítica a la Modernidad y sus valores, incluyendo la democracia, los nuevos derechos de la mujer, la tolerancia, el diálogo interconfesional, etc.. Los partidarios de estas concepciones se consideran los únicos "creyentes verdaderos" y buscan recrear estructuras comunitarias y educativas aisladas del resto de la sociedad, para preservar y desarrollar su propio mundo valorativo.

Tienen una visión ontológica del ser judío, definido sobre la base de la infalibilidad y literalidad de la Torá. Desarrollan una teología generalmente simplista, pero eficiente, imbuida de fuertes elementos mesiánicos que generan un clima de gran fervor y propósito en sus seguidores. En algunos casos reactivan interpretaciones místicas y mágicas de las prácticas judías, y el seguimiento incondicional a sus líderes religiosos.

En los diferentes grupos "Haredim" o ultra-ortodoxos que componen esta vertiente, se da el fenómeno de una polarización constante, ya que son los grupos más extremistas los que definen el programa de acción, en nombre de la devoción y la autenticidad.

Frente a esta postura, que sacraliza la totalidad de la herencia judía, planteamos un enfoque crítico para la recuperación del pasado y la memoria judíos, una valorización de los elementos positivos de la modernidad (como el respeto a la razón y a la autonomía del individuo, la igualdad de la mujer, etc.) y el diálogo fraterno con el mundo.

Es claro que propugnamos un enfoque de la identidad judía que rechaza tanto la vacuidad, el nihilismo y la falta de compromiso de la alternativa emotivista, como el fanatismo, la intolerancia y la vuelta al ghetto de la alternativa fundamentalista.

Pensamos que podemos afirmar la santidad de la Torá, sin negar los desarrollos de la erudición judía contemporánea; podemos tolerar las complejas ambigüedades de la existencia humana sin caer en "el todo vale" o en las respuestas simplistas y absolutas de ciertos rabinos ultra-ortodoxos.

La identidad judía es demasiado importante para abandonarla en manos de custodios tan celosos, o de disipadores irresponsables.

En búsqueda de la comunidad

Los judíos desde tiempos inmemoriales vivimos en la dimensión de la pertenencia. La comunidad es el marco de convivencia para la realización de la vida judía. La comunidad judía tradicional era el vehículo para preservar el Pacto del Sinaí, a través de una vida de cumplimiento de las Mitzvot, y de la realización del destino meta-histórico del pueblo judío como Pueblo Elegido.

La comunidad tradicional era el marco obligado de vida del judío, con capacidad de imponer sus normas con todo el peso de la Halajá y la autorización de los poderes políticos de su tiempo. (S. Baron)

La comunidad era una minisociedad en la que transcurría la mayor parte de la vida de los judíos. La sinagoga fortalecía los contenidos del hogar, y éste articulaba con la calidez familiar las enseñanzas del Beit Hamidrash.

Esa comunidad clásica, verdadera "patria portátil", fue sacudida hasta sus cimientos por las nuevas circunstancias políticas y culturales que sobrevinieron a la modernidad.

Las "comunidades" judías actuales son marcos organizativos limitados, parciales, de adhesión y pertenencia voluntarios.

Muchas de las funciones educativas, económicas y jurídicas de la antigua comunidad fue reemplazada por el Estado moderno: educación, registro civil, códigos civiles y comerciales, etc.

En el contexto institucional contemporáneo la comunidad en la acepción clásica ya prácticamente no existe.

Los modernos centros comunitarios son organizaciones prestadoras de servicios recreativos, deportivos y culturales.

Las sinagogas son fundamentalmente estaciones de paso para la preparación y celebración de ritos de pasaje (Bat, Bar Mitzvá, casamientos, etc.), y algunas festividades, y marcos de encuentro social.

Las escuelas judías intentan transmitir fragmentos de la cultura de nuestro pueblo en el espacio curricular que le dejan los estudios oficiales y la neutralidad del hogar.

Otras instituciones proveen servicios de sepelio judío, asistencia social, contacto con las autoridades gubernamentales, etc.

La renovación de la Sinagoga

Frente a esta situación de desarticulación comunitaria la esperanza radica tal vez en la recreación y renovación del Beit Haknéset como eje de la pertenencia judía.

La congregación, como marco valorativo de quienes tenemos un mismo lenguaje narrativo y códigos rituales compartidos, puede ser el ámbito de la constitución de un verdadero *nosotros*.

La Tefilá colectiva, con sinceridad y devoción, nos ayuda a tejer la trama que nos unifica como comunidad.

El estudio de nuestras fuentes, como praxis cotidiana de jóvenes y adultos, es el único medio existente para adquirir el lenguaje espiritual judío.

Los actos de solidaridad, ayuda mutua y acompañamiento en momentos de crisis (Guemilut Jasadim), como integrantes de una congregación, reafirman la verdad y validez de nuestras creencias.

Este sintético análisis estaría incompleto sin una consideración sobre la estructura selectiva y normativa de la memoria judía: la Halajá.

¿Una Halajá post-halájica?

La mayoría de los judíos contemporáneos no solo ignoran los detalles y prácticas de la Halajá, sino el sentido mismo de la Halajá como categoría religiosa. Muy pocos judíos no ortodoxos perciben su identidad y organizan su vida en términos compatibles con las categorías de la Halajá.

Para comprender esta situación es necesario recordar algunos aspectos de la historia de nuestro movimiento en A. Latina.

Del tradicionalismo "Nusaj Argentina" al Judaísmo Masortí

Uno de los grandes logros de nuestro querido maestro Marshall T Meyer Z"L. fue plantear en medio de una comunidad mayoritariamente secular (y con una profunda conciencia étnica), en una época de activa militancia ideológica, una alternativa religiosa, tradicional y sinagoga, también comprometida con los desafíos de su tiempo.

Esta alternativa propuesta por el movimiento Conservador fue para la primera generación que se acercó en las turbulentas décadas del 60 y del 70, una respuesta al problema de la identidad judía, y al de la necesidad de nuevos marcos comunitarios (léase un nuevo modelo institucional).

Es decir que si bien el liderazgo rabínico del movimiento se manejaba y vivía en categorías halájicas, la gran mayoría de quienes se acercaban buscaban una respuesta más "existencial", social y comunitaria.

El "éxito" de este modelo de una sinagoga vibrante, repleta de gente joven, y el creciente deterioro de las ideologías judías seculares, junto al vaciamiento de contenidos judíos de muchas instituciones, dieron origen al crecimiento expansivo del movimiento en nuestro país a mediados de la década del 70.

De esta forma miles de familias "asimiladas" o "tradicionalistas" estilo argentino (judaísmo gastronómico, más algunos rituales, más un fuerte sentimiento étnico judío, más abuelos o padres inmigrantes, más una fuerte identificación con Medinat Israel, más cierta dosis de *Idishkeit*) alejadas de un estilo de vida halájico y de una cosmovisión religiosa se acercaron a nuestros marcos sinagogales.

Algunos, la verdadera élite del movimiento, encontró su camino de acercamiento a la observancia de las Mitzvot (kashrut, tefilá, Shabat y jaguim, tzedaká, etc.) y de estudio de la Torá, a través de su participación en los grupos juveniles, Majané Ramáh, etc.. Otras personas asisten a nuestros servicios de Kabalat Shabat y festividades, realiza su Bat y Bar Mitzvá y casamientos en nuestras comunidades, son asistidos espiritualmente en los momentos de angustia, pesar y dolor por nuestros rabinos, participan de distinta forma en nuestras actividades educativas y comunitarias, y se sienten cercanos a los principios del movimiento, aunque no siempre los asuman en su vida personal.

La existencia de un núcleo ideológico pequeño y una amplia masa dispersa, es problemática para la salud espiritual y para la consolidación orgánica de nuestro movimiento. Es necesario repensar nuestra estrategia.

No existe Halajá sin teología

Por lo tanto el Movimiento Masortí como interprete de una Halajá dinámica, que quiere influir en el estilo de vida de su gente tiene que realizar un importante esfuerzo educativo, teológico y práctico, si quiere

revitalizar la rica tradición normativa de nuestro pueblo y de esta manera revitalizarse a sí mismo.

Para esto sería conveniente comenzar por clarificar la diferencia existente entre estar afiliado, o ser simpatizante o asistir a determinados servicios religiosos en comunidades conservadoras, y ser un judío que vive o aspira honestamente a vivir de acuerdo a los ideales y pautas de conducta del movimiento Masortí.

Es imposible referirse a la Halajá sin la consideración de los elementos centrales que convierten a la Halajá en un sistema de vida: su autoridad y su significado como Torá, como mensaje revelado; como expresión del pacto entre Dios y el pueblo de Israel como manifestación tangible del compromiso judío.

Entre el cumplimiento de determinada norma y su conocimiento se interpone la cuestión de la autoridad y la legitimidad de la misma. ¿Por qué hacer determinada acción o abstenerse de realizar un determinado acto? ¿Cuál es el fundamento que sustenta a las normas? ¿Por qué y para qué cumplir las Mitzvot?

Los judíos respondimos a estos interrogantes de diversas maneras a lo largo de la historia.

La respuesta fundamental ha sido que los judíos cumplimos con la Torá y sus preceptos porque es **Devar Hashem**, palabra y mandato revelado por Dios al pueblo de Israel para ser un **Am Kadosh**, un pueblo santo. Vivir de acuerdo a la Torá (¿qué es la Halajá sino el intento sistemático de aplicar la Torá a la vida en toda su abigarrada complejidad) significa servir a Dios, influir en el proceso cósmico de Tikun Olam, preservar nuestra identidad étnica-nacional y religiosa, elevar nuestras pautas de conducta ética, afirmar el sentido de la existencia humana como preocupación divina, y acercar el universo a la era Mesiánica.

El sentido de cada uno de estos conceptos y sus detalles ha sido interpretado a su vez de diferentes maneras por filósofos y cabalistas, por racionalistas y místicos. (Heschel; Schweid Siglo 20; I. Heineman)

Estos supuestos teológicos, muchas veces implícitos, no son más obvios para nadie en nuestros días. Si queremos generar un movimiento de renacimiento comunitario, individual y halájico debemos comenzar por brindar una buena educación teológica, antes que legislar. La mayoría de las obras sobre el tema en nuestro movimiento son una ilustración cabal de esta afirmación: véase entre otros a los escritos de

S. Siegel; E. Dorff; M. Waxman; Joel Roth; Gordon Tucker; Neil Gillman y por supuesto al **Emet Ve-Emuna**, la nueva plataforma ideológica del movimiento.

Ejemplo personal, sabiduría y Talmud Torá

El problema radica en que los líderes rabínicos y educativos del movimiento no siempre nos hemos dedicado adecuadamente a enseñar Torá, es decir a transmitir el proceso halájico y a generar los modelos accesibles para acercarlo a la gente.

La ocupación con la rutina comunitaria que demanda tantas horas de nuestros rabinos y dirigentes, los requerimientos de la política comunitaria muchas veces estériles, la necesidad de tener resultados cuantificables y la inercia, confunden muchas veces a la dirigencia educativa y política no permiten que cumplamos con nuestro rol orientador.

Transformemos cada ocasión de estudio y encuentro en un momento para enseñar en que consiste el proceso halájico y su espíritu.

Esto requiere tener una concepción teológica clara, una experiencia y una elaboración personal de la observancia religiosa, y el asumir un rol ejemplificador y mediatizador en nuestra conducta cotidiana.

Un marco normativo que no tiene sanciones externas, que no tiene poder de policía y que no es algo obvio, depende de sus méritos intrínsecos y del ejemplo personal de sus intérpretes para ser respetado y asumido.

Mostremos la milenaria sabiduría y compasión de la Halajá; enseñemos su espíritu dinámico y su rol en la preservación de nuestro pueblo; innovemos y cambiemos cuando sea necesario hacerlo.

Señalemos los peligros de las interpretaciones y las costumbres supersticiosas, fundamentalistas y mágicas de la observancia judía, que pululan en estos tiempos.

Ejemplifiquemos con nuestras vidas que ser alguien observante de las Mitzvot nos hace mejores personas.

Enfrentemos los desafíos candentes de la sociedad general, saliendo más allá de la Sinagoga, con la sabiduría de nuestra Torat Jaim. Pongamos el centro de nuestros esfuerzos en el Talmud Torá, en el estudio de la Torá para aprenderla, enseñarla y cumplirla.

Solo de esta forma la Halajá será un verdadero camino de vida para nuestro pueblo.

Identidad, comunidad y Halajá

Estos términos que analizamos brevemente son tres formas distintas de aproximarnos a una misma realidad viviente: el Judaísmo.

Lo individual, lo grupal y lo normativo se entrecruzan en una elaborada y delicada trama en la experiencia espiritual de nuestro pueblo. Nosotros somos ahora, queramos o no, los artesanos de estas redes de significación en las que se juega el destino de nuestra continuidad.

BIBLIOGRAFIA

- Baron, Salo
THE JEWISH COMMUNITY Vol 3
J. P. Socity Philadelphia 1960
- Bell, Daniel
LAS CONTRADICCIONES CULTURALES DEL CAPITALISMO
- Berger, Peter
THE HERETICAL IMPERATIVE
Anchar Books 1980
- Cohen G.
"The blessing of assimilation in jewish history" in Neuser J. (ed)
UNDERSTUNDING JEWISH THEOLOGY
Pag. 251-258 N. York Ktav 1973
- Dorff, Elliot
CONSERVATIVE JUDAISM: Our ancestors to our descendants
N. York 1977, Chapter 3
- Fainstein, Daniel
"Universalismo y particularismo en la educación judía para adultos: la experiencia latinoamericana"
En RUMBOS Nº 2 Julio 1990 Bs. As.
- Fainstein, Daniel
"Encuentro, reconciliación y santidad. Reflexiones contemporaneas sobre Iom Kipur"
MAJSHAVOT Año 33 Nº 3-4 Julio-Diciembre 1994
- Gillman, Neil

"Hacia una teología para el Judaismo conservador"
en MAJSHAVOT Año 26 Nº 1 Enero-Marzo 1987 Pag. 5-24

- Gordis, Robert
"Una Halajá dinámica"
en MAJSHAVOT Año 19 Nº 2 Abril-Junio 1980
- Haineman, Yitzhak
EL SENTIDO DE LOS PRECEPTOS EN LA LITERATURA JUDIA (en hebreo)
Vol. 1 y 2 Jerusalem, 1959
- Heschel, A. J.
DIOS EN BUSCA DEL HOMBRE
S. R. L. Bs. As. 1980
- Kaplan Joseph
DEL CRISTIANISMO AL JUDAISMO: LA VIDA DE ORUBIO DA CASTRO
Magnes Press Jerusalem 1982
- Kaplan Y., Stern M.
ACULTURACION Y ASIMILACION Continuidad y cambio en las culturas de Israel y las naciones. (Hebreo)
Zalman Shazar Center for Jewish History - Jerusalem 1989
- Hans, Jonas
"Problemas contemporáneos de la ética desde una perspectiva judía"
En MAJSHAVOT Año 27 Nº 4 Octubre-Diciembre 1988
- Lifton, Robert J.
THE PROTEAN SELF Human resilience in an age of fragmentation
Basic Books N. York 1993
- Meyer, Marshall T.
"El judaísmo en el mundo post-moderno"
en MAJSHAVOT Año 28 Nº 3 Julio-Setiembre 1989
- Nahum, Simon Perrine
"Ser Judío en Francia"
en HISTORIA DE LA VIDA PRIVADA Vol. 10. P. Aries, G. Deuby (eds.)
Taurus 1991 Madrid.
- Nudel, Janan
EL ESPACIO COMUNITARIO
- Rotenstreich, Natan

"Conciencia de fe, conciencia histórica y estilo de vida: los de la educación judía en la diáspora" (en hebreo)
En TEFUSOT ISRAEL Vol. 23 N° 34 1985 - Jerusalem

- Siegal, Seymour
CONSERVATIVE JUDAISM AND JEWISH LAW
N. York 1977

- Schweid, E.
HISTORIA DEL PENSAMIENTO JUDIO MODERNO (hebreo)
Keter - Jerusalem 1977

- Schweid, E.
"El mundo ultra-ortodoxo como fenómeno post-moderno"

- Schweid, E.
HISTORIA DEL PENSAMIENTO JUDIO EN EL SIGLO XX (Hebreo)
Devir, Tel-Aviv, 1991

- Taylor, Charles
SOURCES OF THE SELF The making of the modern identity
Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1989

- Tucker, Gordon
"Dios, el bien y la Halajá"
en MAJSHAVOT Año 30 N° 1-4 Enero-Diciembre 1991

- Waxman, Mordecai
TRADITION AND CHANGE
N. York 1958

- Yinger, J. M.
"Ethnicity in complex societies: structural, cultural and character logical factors" in THE USES OF CONTROVERSY IN SOCIOLOGY Coser L. A. and Larsen O. N. (eds)
The Free Press, 1976, Pag. 196-216

- Yinger, Milton J.
"Toward a theory of assimilation and dissimulation"
in ETHNIC AND RACIAL STUDIES Vol. 4 number 3 July 1981 O. S. M.

PREFACIO (1)

Una vez, Picasso comentó acerca de las naturalezas muertas de Cézanne: "si no hubiera ansiedad detrás de esas manzanas, Cézanne no me resultaría más interesante que Bouguereau". Lo que hace a esta primer "Declaración de Principios" elaborada colectivamente - intento jamás abordado hasta ahora por el Movimiento Conservador - tan admirable e intrigante, es la tensión que yace bajo su superficie. Su parca, desapasionada e inequívoca prosa da sólo un débil indicio de las amplias diferencias en las que se originó hace tres años atrás la idea de una comisión equilibrada, sobre la filosofía del Judaísmo Conservador. El producto final reafirma no sólo la voluntad de preservar la unidad del movimiento sino también el consenso genuino que prevalece entre sus miembros.

Sin embargo, por la armonía lograda, este documento merece ser tratado como un punto de partida y no como una resolución definitiva. El judaísmo es esencialmente una tradición exegética. El valor último de un texto judaico es la calidad de los comentarios que inspira. El propósito más profundo del trabajo de esta comisión fue unir a judíos conservadores en reflexión y debate, para ofrecer una serie de principios fundamentales a ser públicamente discutidos a través del Movimiento. Nada podría contribuir más efectivamente a cultivar una conciencia de movimiento, que el estudio coordinado de este noble y fértil texto, aún mientras nos dedicamos a nuestras dudas individuales.

Como movimiento, tenemos una deuda colectiva de gratitud con los hombres y mujeres —rabinos, laicos y académicos— que se empeñaron pródigamente para llevar estos esfuerzos a fructificar. La convicción en sus creencias fue combinada con el coraje para lograr un entendimiento común.

Por sobre todo, quisiera saludar la inspirada conducción del Profesor Robert Gordis, cuya larga y distinguida carrera pública ha personificado consistentemente lo mejor del Judaísmo Conservador.

Ismar Schorsch
Chancellor (Rector)
The Jewish Theological Seminary of America

PREFACIO (2)

Una visión personal

Poco después de que el rabino Alexander Shapiro se convirtiera en Presidente de la Rabbinical Assembly, me volcó la idea de establecer una comisión conjunta con el Jewish Theological Seminary, que formularía una Declaración sobre la ideología conservadora. El momento era propicio: el Movimiento Conservador se estaba preparando para celebrar el centenario de la fundación del Jewish Theological Seminary, un evento que simboliza el comienzo formal del Judaísmo Conservador en América. Nos acercamos al Rector Gerson D. Cohen con la propuesta de que él nombrara representantes del cuerpo académico del Seminario y de la Rabbinical Assembly para sentarse juntos y preparar una Declaración oficial de la filosofía del Judaísmo Conservador.

La palabra "oficial", debe ser enfatizada; muchos eruditos y rabinos en el campo han formulado sus opiniones sobre la filosofía del movimiento. Pero éstas eran declaraciones individuales. Los rabinos en particular, eran confrontados frecuentemente con la pregunta: "¿Qué propone el Judaísmo Conservador?" En la pregunta estaba implícita la sospecha de que el Judaísmo Conservador es simplemente un vago e indefinido terreno intermedio entre la ortodoxia y la reforma.

Por casi un siglo, puede decirse, esta falta de definición fue útil, ya que la mayoría de los judíos americanos no deseaban ser ni ortodoxos ni reformistas, y por eso se afiliaban a organizaciones conservadoras. Pero la situación ha cambiado radicalmente. La ortodoxia, que había sido ampliamente considerada pocas generaciones atrás como moribunda, ha vuelto afirmativamente a la vida, y está caracterizada generalmente por una agresiva ideología que niega la legitimidad de aproximaciones no-ortodoxas al judaísmo. Por otra parte, el Movimiento Reformista también está creciendo, y ha estado tratando de delinear su filosofía. Al día de hoy, ya no es suficiente definir al Judaísmo Conservador por lo que no es. Resulta claro que eludir la autodefinición ha derivado en una falta de autoconfianza por parte de los judíos conservadores, que se sienten incapaces de contar a los demás, y aún a sí mismo, qué representa el Judaísmo Conservador. Nuestra meta, pues, fue enseñar a los miembros de las congregaciones conservadoras cómo convertirse en judíos conservadores.

En la reunión realizada por el Rector Cohen con su gabinete, miembros del Consejo Ejecutivo de la Rabbinical Assembly, Alexander Shapiro y

yo mismo, se convino en establecer una Comisión sobre la Filosofía del Judaísmo Conservador. Nosotros decidimos que tanto la Rabbinical Assembly como el Seminario nombrarían miembros que representan el total del espectro ideológico. Para que el proyecto fuera exitoso, necesitábamos un hombre sobresaliente como presidente de la Comisión que pudiera imponer el respeto de todos los participantes. Un rabino que se destacaba entre los demás era Robert Gordis. Académico distinguido, el Dr. Gordis es erudito y pensador, y además de sus trabajos académicos, ha escrito extensamente acerca del Judaísmo Conservador y el papel de la religión en el mundo contemporáneo.

Sus numerosos servicios al movimiento a través de los años le han granjeado el respeto de todos en la derecha, la izquierda y el centro. El Dr. Gordis fue contactado y luego de alguna vacilación inicial, aceptó.

Al principio, la comisión era vista como un foro para académicos y rabinos con credenciales académicas. Pero poco después de comenzar, reconocimos que una filosofía del Judaísmo Conservador no podía ser pensada sólo para rabinos y académicos, sino para todos los judíos, y que el aporte de los laicos sería esencial para nuestra Declaración. Representantes de la Unión de Sinagogas de América, la Liga Femenina de Judaísmo Conservador, la Federación de Clubes de Hombres Judíos, así como la Asamblea de Cantores y la Asamblea de Educadores Judíos fueron invitados a unirse a la comisión. Ellos hicieron muchas contribuciones significativas al trabajo de la comisión.

Por un centenar de años, ninguna tarea parecida había sido emprendida. ¿Por dónde empezar pues? El Dr. Gordis sugirió que cada uno de nosotros escribiera breves trabajos, delineando nuestras propias creencias (el "*Ani Ma'amin*", "yo creo"), poniendo de relieve nuestra propia concepción de los elementos básicos del Judaísmo en general y del Judaísmo Conservador en particular. Estos escritos individuales están siendo recopilados y publicados en un volumen aparte, junto con la Declaración Colectiva de Principios que aparece en este folleto.

Todos nosotros aceptamos seriamente la tarea y escribimos nuestros ensayos. Cada uno de nosotros tenía que resumir nuestros trabajos para la comisión, contestar preguntas y defender nuestras posturas. Pero, aunque discutimos cada declaración individual, comenzamos a planificar el siguiente paso, la formulación de una Declaración Colectiva de Principios. Una lista de tópicos fue trazada, y el Dr. Gordis y yo nos encontramos para examinar el orden en que los consideraríamos. Yo

propuse que comenzáramos con los temas menos controvertidos, para que pudiéramos tener confianza de nuestro éxito inicial. El Dr. Gordis tenía la idea opuesta: le urgía comenzar atacando los tópicos difíciles de entrada. Si fallábamos en esa cuestión, no tendría mayor sentido discutir el resto. Sin embargo si podíamos resolver exitosamente los puntos más importantes, los otros seguirían fácilmente. De acuerdo con el plan del Dr. Gordis, nos sumergimos de inmediato en la tarea y comenzamos con Revelación, Halajá y la base de la autoridad religiosa.

Para comprender mejor nuestra situación en 1985, debe recordarse que el ala derecha Unión por un Judaísmo Conservador, había recientemente comenzado su existencia. En ese entonces, el Seminario estaba luchando con la pregunta de la admisión de mujeres en su escuela rabínica y su ordenación como rabinas.

Debates amargos habían tenido lugar en las convenciones de la Rabbinical Assembly, y parecíamos un movimiento en peligro de división. Sentados en la comisión se encontraban defensores intelectuales de las más extremas posiciones, mientras que en el medio nos encontrábamos el resto de nosotros, reflejando el amplio espectro de opiniones dentro del Movimiento Conservador. ¿Podía llegarse a un acuerdo entre gente con tantos puntos de vista diferentes?

El comienzo no fue auspicioso. Las discusiones eran intensas, y parecían expresar un sentido de desconfianza mutuo. Afortunadamente, esta reunión tuvo lugar en un lugar de retiro, en el campamento Ramah en Poconos. No era fácil salir e irse caminando. Más aún, al ser un pequeño grupo, pasábamos nuestro tiempo libre juntos. Cuando comenzamos a hablar informalmente entre nosotros encontrábamos que "la otra parte" no era ni tan "equivocada", ni tan extrema como aparecía en los debates de la Rabbinical Assembly. Pronto descubrimos que, no sólo estábamos sinceramente interesados en producir una Declaración de Principios del Judaísmo Conservador, sino que teníamos mucho más en común de lo que habíamos entendido. Todos nosotros, tanto en la derecha como en la izquierda, éramos judíos conservadores. Todos aceptábamos los resultados del estudio moderno. Concordamos en que el desarrollo histórico de la tradición había tenido lugar, y que la tradición continúa desarrollándose. Estuvimos de acuerdo en la indispensabilidad de la Halajá para los judíos conservadores, pero una Halajá que responda a los momentos y necesidades cambiantes.

Sin embargo, había reales diferencias entre nosotros, la cuestión surgía en cuanto a cómo expresarlas. Pudimos haber usado el método del dictamen según la mayoría y la minoría. Pero triunfamos planteando varios puntos de vista en el mismo documento sin pulir mucho nuestras diferencias.

Uno por uno, esquemas iniciales de cada sección fueron preparados y entregados a la Comisión para su discusión. Y hubo mucha discusión! Donde no había consenso, encontramos formas de incluir múltiples opiniones sin indicar preferencia de una postura sobre la otra, puesto que eran todos puntos de vista legítimos en el Judaísmo Conservador. Cuando todas las declaraciones estuvieron revisadas y aprobadas por la Comisión, fueron enviadas al Comité Editorial que se reunió repetidamente para incorporar las secciones individuales en un documento fluido y legible. Ustedes tienen los resultados en este folleto.

La verdadera tarea comienza ahora. Habiendo formulado los principios del Movimiento Conservador, debemos ahora estudiarlos e integrarlos a nuestro pensamiento, para que las congregaciones conservadoras sean bendecidas con crecientes números de "judíos conservadores ideales", cuyas vidas ejemplifiquen los objetivos y las aspiraciones presentadas en esta Declaración de Principios.

Kassel Abelson
Presidente de la Rabbinical Assembly

PREFACIO (3)

La visión laica

Los laicos del movimiento conservador, históricamente, han apoyado a nuestros rabinos para alentar el desarrollo y la aceptación de los principios del Judaísmo Conservador. Sin embargo, en la generación pasada, sustanciales áreas de responsabilidad laica fueron abandonadas al rabinato, debido a las múltiples inquietudes y preocupaciones —por ejemplo Israel y las federaciones comunitarias— en nuestra agenda judía.

Durante los últimos pocos años, los laicos de nuestro movimiento han estado reafirmando sus demandas en distintas áreas de responsabilidad y en todas las áreas apropiadas, la participación igualitaria con nuestros rabinos, académicos y maestros. Nuestro temor reside en que, sin una población laica comprometida e instruida, el Judaísmo Conservador puede convertirse en una "religión rabínica" más que en una "religión

popular".

La United Synagogue of America representa el total de la estructura laica, sinagoga y congregacional. La Sra. Evelyn Auerbach, Presidente de la Woman's League for Conservative Judaism, y el Sr. Jerome Agrest, Presidente de la Federation of Jewish Men's Clubs, han señalado también su compromiso con una filosofía clara y relevante para los 2 millones de judíos conservadores. Ellos también, se adhieren a este prólogo. Su dedicación al movimiento y a quienes lo constituyen agrega a la fuerza y dignidad de esta Declaración.

La Comisión sobre la Filosofía del Judaísmo Conservador fue formada en mayor de 1985 para delinear los principios que guían e inspiran a todos los que se afilian a nuestro movimiento. Sin embargo, los diecisiete miembros originales de la comisión eran todos rabinos o miembros de la facultad del Jewish Theological Seminary. Poco después de asumir la presidencia de la United Synagogue, el 20 de noviembre de 1985, llamó mi atención que el J.T.S. y la Rabbinical Assembly habían establecido esta comisión. A la luz de nuestro fuerte compromiso con el rol activo de los laicos dentro del espectro de nuestro movimiento la conducción del United Synagogue sintieron la urgente necesidad de involucrarse.

De ahí que formalmente requerimos formar parte de este proceso; para ayudar a desarrollar una declaración ideológica que fuera sostenida y vivenciada por el rabino y los miembros de la congregación por igual. Después de un período de negociación se convino en que habría seis miembros laicos en la comisión: Cuatro de la United Synagogue of América, una de Woman's League for Conservative Judaism y uno de la Federation of Jewish Men's Club. Los presidentes de estas tres organizaciones serían miembros ex-officio de la Comisión.

Durante años, los laicos han tenido preguntas e inquietudes acerca de la vida y la muerte, la familia y la ética, Dios y el judaísmo. Pero estos conceptos estuvieron largamente encerrados en libros, o en las mentes de rabinos y eruditos. Los laicos conservadores instruidos de hoy en día, demandan respuestas a estas preguntas que confrontarán a todos los seres humanos del siglo veintiuno.

Ha llegado el momento para nosotros, como judíos conservadores, de sentirnos fuertes y seguros. El trabajo de esta Comisión ha puesto como evidentemente claro que tenemos ahora una dirección. Tenemos un punto de vista. Tenemos una aproximación a la vida que nos puede

hacer mejores seres humanos. Tenemos una aproximación a Dios que nos puede hacer mejores servidores del Rey de Reyes. Tenemos una aproximación al Judaísmo que habla a las inquietudes que están en nuestras mentes y en nuestros corazones.

Estamos en deuda con los hombres y mujeres que desarrollaron la declaración de principios que aparece en esta publicación. Hasta el presente, el potencial encerrado en esta filosofía, aún está sin concretar. Que este potencial se haga realidad, depende de lo que nosotros, los laicos conservadores, hagamos participando con nuestros rabinos y eruditos, para determinar el destino de nuestro movimiento. Una filosofía o una ideología es sólo un diseño para la acción. Debemos imaginarnos a nosotros mismos como si estuviéramos parados sobre una escalera. Esta imagen tiene significado si cada uno de nosotros en esa escalera está "subiendo" en términos de observancia y compromiso, más que estar parados quietos, o lo que es peor, descendiendo.

Como judíos laicos nuestra tarea de conservación del Judaísmo es significativo, pero el tesoro que nos fuere dado como legado para conservar, también es grande. Que este volumen sirva de estímulo para las ramas rabínicas, académicas y laicas del Movimiento Conservador, para trabajar mano a mano para poder traducir esta Declaración de Principios en acciones. Unámonos para que esta filosofía pueda ayudarnos a desarrollar y expandir un estilo de vida judía conservador para los judíos conservadores del siglo veintiuno.

Franklin D. Krevtzer
Presidente Internacional
United Synagogue of América

Introducción: la comisión, la declaración, el movimiento

El centenario del Jewish Theological Seminary of América, celebrado en 1986-87, ha focalizado la atención en los primeros cien años de la historia del Judaísmo Conservador en este continente. En realidad, el movimiento tuvo su comienzo en Alemania medio siglo antes. En 1845 hubo un encuentro de rabinos modernos en Frankfurt. Al tercer día de este encuentro, el rabino Zejariah Frankel abandonó la convención en protesta contra una propuesta de resolución que declaraba que la lengua hebrea no era "objetivamente necesaria" para el culto judío, pero que debía ser retenida en deferencia a la generación de los mayores. Cuando en 1857 el Jewish Theological Seminary, la primera institución moderna para el entrenamiento y formación de rabinos, fue fundada en Breslau, Frankel fue nombrado su rector. Al cabo de unos pocos años, la institución se convirtió en la fuerza intelectual dominante de la vida religiosa del Judaísmo de Europa central y occidental, y alrededores. Básicamente el movimiento fundado por Frankel fue una reacción contra la Reforma por un lado, y contra la ortodoxia por el otro. El Seminario de Breslau fue la inspiración y el modelo para instituciones similares fundadas en Viena, Budapest, Londres y Berlín, así como cruzando el océano, en el continente americano.

El Seminario de Breslau se convirtió en el centro de los estudios e investigaciones más distinguidos y modernos en los campos de la literatura, historia e instituciones judías, en una palabra, el estudio meticulado del pasado. Pero había poca inquietud acerca de la teología, la ley y la filosofía del Judaísmo en el presente.

Frankel mismo llamaba a su perspectiva "Judaísmo Histórico Positivo". Por medio de estos términos él quería decir que el Judaísmo es el resultado de un proceso histórico y que sus adherentes son llamados a tomar una actitud positiva hacia el producto de este desarrollo, tal como lo encontramos en el presente. Mientras sus opositores, tanto a la izquierda como a la derecha lo desafiaban a explicar su filosofía del Judaísmo más concretamente, Frankel raramente entró en polémica. Teniendo evidentemente poca inclinación a la teología, se concentró en construir el estudio judaico a través de sus propias investigaciones y las de sus colegas de la facultad de Breslau, y por medio del entrenamiento de rabinos para servir a las comunidades judías de Europa Central y alrededores.

En las congregaciones atendidas por estos rabinos, innovaciones mínimas fueron introducidas en el ritual. Ellos fueron designados para acomodar la tradición judía a las nuevas condiciones y conocimientos de la era moderna, mientras preservaban intacta la estructura y el contenido de la observancia tradicional judía.

Este modelo fue ampliamente repetido en el continente americano. El Jewish Theological Seminary, fundado en 1886, tuvo una existencia difícil durante la primera década y media. En 1902, Solomon Schechter fue invitado para servir como presidente. Él congregó a una constelación de eruditos de la mayor eminencia. Además de sí mismo, esto incluyó a Louis Ginzberg, Alexander Marx, Israel Friedlaender, Israel Davidson y Mordejai Kaplan, así como una galaxia de otros sabios, quizás no tan conocidos, pero altamente dotados y creativos. La facultad del Seminario y muchos de sus primeros alumnos, produjeron obras valiosas en el campo de los estudios históricos y literarios.

Un creciente número de judíos americanos se unió a las filas del Judaísmo Conservador, demostrando así que el Movimiento satisfacía por una necesidad sentida en la Comunidad Judía Americana que comenzaba a desarrollarse. Este éxito numérico fortaleció la convicción de muchos líderes del movimiento, de que había poca necesidad de delinear en detalle los principios orientadores y los matices sutiles del movimiento en cuestiones fundamentales como Dios y el hombre, Israel y el mundo, la ética y el ritual.

Las consideraciones prácticas que parecían sustentar la prudencia de evitar o al menos minimizar la discusión de temas teológicos, filosóficos y legales fueron reforzados por factores internos significativos. El primero descansa en el carácter del Judaísmo Conservador. Él emergió como un movimiento reactivo, llamado a la existencia para contener el avance de la Reforma, una tarea en la cual ha probado ser altamente exitoso, demostrando que la tradición judía era eminentemente compatible con la lealtad a la vida americana. Los miles de hombres y mujeres que se unieron a sus filas eran generalmente enfáticos en declarar lo que no eran. Estaban mucho menos preocupados por explorar las implicancias de los que sí eran. El segundo motivo era el deseo de preservar y en lo posible enriquecer, la unidad judía, y ciertamente no aumentar la división en Israel. Al fundar la United Synagogue, Schechter tenía la esperanza de unir a todas las congregaciones respetuosas de la tradición, en cualquier grado, a la derecha, la izquierda, el centro, bajo una sola bandera, como el nombre de la organización lo indica. Por cierto

muchas congregaciones ortodoxas comenzaron a mirar hacia otra parte buscando dirección, entre muchos líderes del Judaísmo Conservador la esperanza se desvaneció de que, evitando una clara y neta delineación de los principios del movimiento, podrían evitar las divisiones, por lo menos dentro de los filos del Judaísmo Conservador.

Más aún, el Judaísmo raramente buscó formular un sistema de creencias; incluso Maimónides no obtuvo la aceptación universal de sus principios, el Ani Ma'amin. El Judaísmo, quizás inconscientemente, actuó mucho tiempo según el principio: es mucho mejor volver confusas las diferencias que quemar a los disidentes.

Finalmente, un tercer factor entró en escena, la neta dificultad intelectual y espiritual involucrada en articular un punto de vista religioso para el Movimiento Conservador en su totalidad. Eruditos y pensadores individuales judíos, tanto en el mundo académico como en el rabinato comunitario, habían escrito trabajos que contenían pensamientos profundos valiosos para tal proyecto, pero eran puntos de vista individuales, a menudo influyentes pero no normativos para el movimiento como un todo.

Podemos comprender y apreciar estos factores que hasta ahora militan contra la formulación de declaraciones ideológicas. Sin embargo en nuestros tiempos, la creciente autocomprensión de cada escuela de pensamiento del Judaísmo, y últimamente la más profunda preocupación por temas religiosos entre los miembros más genuinamente dedicados a la comunidad, exigen respuestas a las preguntas que antes parecía más fácil evitar.

La formulación de una doctrina básica es una tarea particularmente difícil para el Judaísmo Conservador, bastante más que para sus movimientos hermanos. El Judaísmo de la Reforma ha negado la autoridad de la Ley Judía, de modo que cada rabino y cada feligrés es libre de elegir cuales elementos de la tradición le parece interesantes en nombre de la "autonomía individual".

La ortodoxia americana, dividida en una docena de grupos y facciones, está teóricamente unida bajo el dogma de que tanto la Ley Oral como la Ley Escrita fueron dadas por Dios a Moisés en el Sinaí y han permanecido inalteradas e inalterables a través de los tiempos. En realidad, esta promesa de un puerto seguro de certeza absoluta en un mundo donde todo puede ser cuestionado ha sido la fuente de atracción que la ortodoxia ha poseído para muchos de nuestros contemporáneos. Sin

embargo esto cuesta un precio elevado: Se ignoran los estudios de los eruditos modernos que revelan una larga historia de desarrollo en el Judaísmo y se descartan los desafíos que presenta la vida moderna cuando ello es posible, o se minimizan cuando no lo es.

Es el Judaísmo Conservador el que confronta más directamente el desafío a integrar la tradición con la modernidad. Al retener la mayor parte de la tradición y siendo a la vez hospitalario a los valiosos aspectos de la modernidad, este movimiento articula una visión significativa y vital del Judaísmo para nuestros días. Difícil como es esta tarea, hay consuelo en la observación de nuestros sabios que "de acuerdo al dolor involucrado será la recompensa" (Avot 5:24).

El siglo veinte, el más lleno de acontecimientos en la historia judía, ha vuelto esta tarea especialmente importante. El establecimiento del Estado de Israel, el horror del Holocausto, y el extraordinario crecimiento y creatividad de lo nuevo y de lo antiguo tanto en el pensamiento como en la acción. Los judíos también deben responder a varios desarrollos importantes que afectan a la especie humana en su totalidad, incluyendo especialmente al movimiento feminista, los titubeantes avances en tecnología e investigación biomédica, y la horrible amenaza de aniquilación nuclear.

Como estas páginas pondrán en claro, la Comunidad Conservadora tiene su propio y distintivo punto de vista en muchos de estos temas, que es coherente pero pluralista, reflexivo pero orientado a la acción, tradicional, pero que responde al presente.

La filosofía conservadora ha sido expresada en la vida de los judíos conservadores por décadas. Algunos rabinos conservadores y líderes laicos también la han articulado, en un todo o en parte, en forma oral o escrita.

Sin embargo a medida que la Comunidad Conservadora ha madurado, sintió la creciente necesidad de tener una Declaración de Principios oficial. Un paso decisivo fue tomado en 1985. Los líderes de las dos ramas del movimiento, el Dr. Gerson D. Cohen, el entonces Rector del Jewish Theological Seminary, y el rabino Alexander Shapiro, entonces Presidente de la Rabbinical Assembly, acordaron establecer una comisión sobre la ideología del Judaísmo Conservador, consistiendo de siete miembros nombrados por el cuerpo académico del Seminario, y siete miembros de la Rabbinical Assembly. El que suscribe quien fue miembro del cuerpo académico del Seminario por treinta y siete años y también-

presidente de la Rabbinical Assembly, fue invitado a presidir la comisión ya que representaba a ambos órganos del Movimiento. Sus miembros fueron luego aumentados para incluir representantes de la United Synagogue of America, la Women's League for Conservative Judaism, la Federation of Jewish Men's Club, la Cantor's Assembly y la Jewish Educators Assembly, y un colega rabínico de Israel para que la comisión pudiera hablar por todos los sectores de la Comunidad Conservadora.

Los siguientes rabinos y laicos fueron miembros de la Comisión:

| | |
|-------------------------------|-----------------------------|
| Sr. Robert Gordis, Presidente | Sr. Francis Mintz |
| Rabino Kassel Abelson | Rabino Ludwig Nadelmann Z"L |
| Rabino Howard Addison | Rabino David Novak |
| Rabino Jacob Agus Z"L | Rabino Stanley Rabinowitz |
| Rabino Elliot N. Dorff | Rabino Gilbert S. Rosenthal |
| Rabino Neil Gillman | Rabino Benjamin Segal |
| Sr. Max Goldberg | Rabino Alexander Shapiro |
| Rabino Simon Greenberg | Dra. Miriam Klein Shapiro |
| Sra. Evelyn Henkind | Rabino Seymour Siegel Z"L |
| Juez Norman Krivosha | Sr. Jacob Stein |
| Dra. Anne Lapidus Lerner | Rabino Gordon Tucker |
| Rabino David Lieber | |

Los siguientes fueron miembros ex officio de la Comisión:

| | |
|--------------------------|--|
| Dr. Gerson D. Cohen | (Rector J.T.S. 1972-86) |
| Dr. Ismar Schorsch | (Rector J.T.S. 1986) |
| Rabino Alexander Shapiro | (Presidente Rabbinical Assembly 1984-86) |
| Rabino Kassel Abelson | (Presidente Rabbinical Assembly 1986) |
| Sr. Marshall Wolke | (Presidente United Synagogue of America 1981-85) |

| | |
|--------------------------|--|
| Sr. Franklin Kreutzer | (Presidente United Synagogue of America 1985) |
| Sra. Selma Weintraub | (Presidente Women's League for Conservative Judaism 1982-1986) |
| Sra. Evelyn Awerbach | (Presidente, Women's League for Conservative Judaism 1986) |
| Cantor Saul Z. Hammerman | (Presidente de la Cantor's Assembly 1985-87) |
| Cantor Solomon Mendelson | (Presidente de la Cantor's Assembly 1987) |
| Dr. Michael Korman | (Presidente, Jewish Educator's Assembly 1985-87) |
| Rabino Marim Charry | (Presidente, Jewish Educator's Assembly 1987) |

Durante el período 1985-86 el Rabino Akiba Lubow fue Secretario de la Comisión. En 1987, la Sra. Rebecca Jacobs se desempeñó en la misma función. El Comité Editorial fue formado por Elliot Dorff, Robert Gordis, Rebecca Jacobs, David Lieber y Gilbert S. Rosenthal.

Durante el curso de su historia, la Comisión sufrió dos lamentables pérdidas con la muerte de dos de sus miembros más dedicados, el rabino Jacob B. Agus y el rabino Ludwig Nadelmann, que fueron llamados a la Academia del Cielo.

Su presencia fue añorada penosamente, ichi zijram baruj.

Hubo diez sesiones plenarias de la Comisión, cada una duró dos días, desde el 25-26 de Mayo de 1985 hasta 9-10 de Noviembre de 1987.

Debemos decir que cuando la Comisión inició su trabajo había una duda considerable con respecto a la posibilidad de éxito. Por sobre todo había una dificultad inherente en formular en palabras el punto de vista de un movimiento representado por cerca de dos millones de hombres y mujeres con cientos de dirigentes. En segundo lugar, estaba el peligro omnipresente de producir un documento que pudiera exacerbar las diferencias dentro del movimiento, buscando definir su posición en cuestiones controvertidas. Por otra parte, el intento de evitar este resultado, podía producir una declaración anodina que terminaría suavizando las diferencias, publicando una antología de superficialidades. En otras

palabras, el Judaísmo Conservador se revelaría como una coalición más que como un movimiento un destino que parece extenderse a tantas áreas de la sociedad contemporánea.

Sea cual fuere el juicio que merecerá el resultado de nuestra labor, los miembros de la Comisión fueron luego gratificados profundamente al encontrar que iban adquiriendo un mucho mayor consenso del que se habían atrevido a esperar.

Nuestro método de procedimiento fue el siguiente: con el objeto de orientar a los miembros de la Comisión sobre los temas y sentar las bases para una libre y amistosa discusión de los puntos a discutir; durante la sesión de apertura el presidente propuso que cada miembro fuera invitado a preparar una Ani Ma'amin personal, un credo de sus creencias y puntos de vista fundamentales y sus actitudes respecto de los problemas principales de la vida como judío y como ser humano. Cada trabajo fue sometido a un análisis y una crítica detallados en las primeras sesiones de la Comisión. Estos trabajos, revisados en base a este proceso, serán publicados en un volumen junto con la declaración de principios del Judaísmo Conservador. Además del valor intrínseco de sus contenidos, estas presentaciones de Ani Ma'amin proveerán una idea de la visión del mundo desde el punto de vista individual de cada miembro de la Comisión, agregando así una dimensión personal y pluralista a la Declaración Colectiva. Debe añadirse que la preparación de estas declaraciones individuales fue optativa y no todos los miembros se hicieron eco de esta invitación.

Después de la preparación de estos trabajos individuales, la Comisión decidió los tópicos específicos que iban a incluirse en la Declaración de principios. Cada miembro de la Comisión debía preparar un anteproyecto sobre uno o más temas. En algunos casos el mismo tema fue presentado en anteproyectos por más de un miembro de la Comisión. Luego cada párrafo fue estudiado por todos los miembros, línea por línea y discutido en sucesivas sesiones.

Los textos fueron revisados, agregados o reducidos como resultado de estas discusiones detalladas. Virtualmente, cada párrafo lleva las señas de las contribuciones de todos los miembros. Muchos proyectos fueron revisados dos y tres veces, algunos aún más. El espíritu de cooperación entre los autores de los proyectos originales y sus colegas hizo de estas discusiones una cálida y amistosa experiencia y también un encuentro intelectual estimulante para los participantes.

La Comisión, actuando como comité plenario, adoptó entonces formalmente la versión definitiva, para su inclusión en la Declaración. Finalmente, el comité Redactor leyó el texto e introdujo correcciones de estilo que no afectaban su contenido.

Pensamos que esta Declaración de Principios presenta un consenso de los puntos de vista del movimiento, y por lo tanto no debería ser necesario señalar que la Declaración de Principios del Judaísmo Conservador no es un catecismo ni una promesa de fe. Cuando más de una posición cae dentro de los parámetros del Judaísmo Conservador, ese hecho está reflejado en esta Declaración. El pluralismo no es sólo una característica del Judaísmo en su totalidad, sino de cada escuela judía de pensamiento que se nutre del espíritu de la libertad.

La aceptación de la Declaración de Principios como un todo o en parte no es obligatoria para cada judío conservador, laico o rabínico. Tampoco cada miembro de esta Comisión está necesariamente de acuerdo con cada posición encerrada en esta Declaración. A medida que nuestro trabajo progresaba aprendimos dos lecciones importantes de consecuencias de largo alcance para el Movimiento. En primer lugar se decía frecuentemente que el Judaísmo Conservador está en decadencia, en peligro de degenerar en un pequeño núcleo de sobrevivientes o de dividirse en numerosos grupos hostiles.

Durante los dos años de labor conjunta hemos aprendido que, como en el anuncio de la muerte de Mark Twain, la noticia del fin inminente del Judaísmo Conservador es más que exagerada.

En segundo lugar, encontramos lo que algunos pudieron haber dudado al principio: que, mientras hay diferencia con respecto a actitudes y proceder en algunos temas, hay una mucho mayor área de concordancia dentro de nuestras filas. Todos los grupos dentro del movimiento aceptan los fundamentos de la filosofía del Judaísmo Conservador, que encuentra su más frecuente expresión en nuestra Declaración de Principios. Estos pueden resumirse de la siguiente manera:

"En el principio Dios..." aunque diferimos en nuestras percepciones y experiencias de la realidad, nosotros afirmamos nuestra fe en Dios como Creador y regulador del universo. Su poder llamó el mundo a la existencia. Su sabiduría y bondad guían su destino. De todas las criaturas vivientes que conocemos, solo la humanidad, creada a Su Imagen y dotada de libre albedrío ha sido seleccionada para ser receptora y portadora de la Revelación. El producto de este encuentro humano - divino

es la Torá, la encarnación de la voluntad de Dios revelada preeminente-mente al pueblo judío por medio de Moisés, los Profetas y los Maestros, así como a los justos y sabios de todas las naciones. De ahí que, por descendencia y destino, cada judío se halla bajo el comando divino para obedecer la voluntad de Dios.

En segundo lugar, reconocemos la autoridad de la Halajá que nunca ha sido monolítica o inmóvil. Por el contrario, tal como lo han demostrado abundantemente los eruditos modernos, la Halajá ha crecido y se ha desarrollado a través de tiempos cambiantes y circunstancias diversas. Este atributo vivificante se necesita hoy en día doblemente, en un mundo de cambios vertiginosos.

En tercer lugar, aunque el término era desconocido, el pluralismo ha caracterizado a la vida y al pensamiento judío a través de los tiempos.

Esto está reflejado en una variedad de puntos de vista y actitudes de los legisladores bíblicos, sacerdotes, profetas, historiadores, salmistas y maestros de la Sabiduría, las cientos de controversias entre los rabinos del Talmud y en los códigos y responsa de sus sucesores. El intento actual de suprimir la libertad de investigar y el derecho a disentir, es básicamente una importación foránea en la vida judía.

En cuarto lugar, el rico cuerpo de la Halajá y de la Hagadá, y la posterior literatura filosófica y mística, toda procurando acercarse a la presencia de Dios, son un recurso precioso para profundizar la vida espiritual de Israel y de la humanidad.

En quinto lugar, todos los aspectos de la ley y de la práctica judías están destinados a subrayar la centralidad de la ética en la vida de los judíos.

En sexto lugar, Israel no es sólo la Tierra Sagrada donde nació nuestra fe y se desarrolló, sino que juega un rol esencial en nuestro presente y futuro. Israel es un símbolo de la unidad del pueblo judío de todo el mundo, el hogar para millones de judíos y un terreno único para la creatividad judía. Junto con nuestra responsabilidad hacia Israel está nuestra obligación de reforzar y de enriquecer la vida de las comunidades judías alrededor del mundo, incluyendo, no es necesario decirlo, la nuestra.

En séptimo lugar, la ley y la tradición judía, correctamente comprendida e interpretada, enriquecerá la vida judía y ayudará a moldear al mundo más cerca de la profética visión del reinado de Dios.

Anhelamos que esta Declaración sirva como descripción de la condición de creencia en el Judaísmo Conservador como un todo. Confiamos en que indicará a cada judío lo que se espera de él en el movimiento al cual dice pertenecer. Sobre todo rezamos para que ayude a enseñar a cada uno de nuestros hermanos y hermanas lo que debemos pedir de nosotros mismos, como seres humanos y como judíos.

También abrigamos la esperanza de que muchos que no están afiliados ahora al Judaísmo Conservador, puedan encontrar en esta Declaración de Principios la expresión de sus más íntimas convicciones e ideales. Sabemos que existen numerosos hombres y mujeres en Norteamérica, Israel y en todo el mundo que son adherentes al Judaísmo Conservador sin ser conscientes de su pertenencia. Esperamos que se sientan estimulados a unirse a nuestro movimiento y así fortalecer su influencia para bien.

Que puedan nuestros hermanos y hermanas por doquier volverse más interesados no meramente en la supervivencia, sino en un Judaísmo merecedor de la supervivencia, para que la promesa divina hecha a Abraham pueda ser cumplida para sus descendientes: "Sé una bendición".

Por el privilegio de habernos reunido y reflexionado sobre los senderos de Dios con Israel y el pacto de Israel con Dios, nosotros humildemente bendecimos y santificamos Su Nombre.

Robert Gordis
Presidente

Comisión sobre la filosofía del Judaísmo Conservador
3 de febrero de 1988
40° Aniversario de la Independencia de Israel

DIOS EN EL MUNDO

Dios

Creemos en Dios. En efecto, el Judaísmo no puede ser separado de la creencia en Dios, o de las creencias acerca de El. Residiendo siempre en el corazón de nuestra autocomprensión como pueblo, y en toda la cultura y literatura judía, Dios penetra nuestro lenguaje, nuestra ley, nuestra conciencia y nuestro saber. Desde las primeras palabras del Génesis, nuestra Torá y nuestra tradición afirman que Dios es único, El es el Creador y que Su Providencia se extiende a lo largo de la historia de la humanidad. El conocimiento de Dios también penetra la creatividad y las realizaciones: las sublimes enseñanzas morales de los profetas, la misericordiosa ley de los Rabinos, los anhelos espirituales de los creadores de nuestra liturgia y los análisis lógicos de nuestros filósofos, todos reflejan un sentido de pavor, un deseo de experimentar a Dios en nuestras vidas y de hacer Su voluntad, Dios es el principal personaje en la historia de los judíos y el Judaísmo.

Aunque uno no puede penetrar en la experiencia y en el conocimiento judío sin pensar y hablar acerca de El, Dios es también la fuente de grandes perplejidades y confusiones. Las dudas e incertidumbres acerca de Dios son inevitables; en efecto asoman aún en los corazones y las mentes de héroes bíblicos tales como Abraham, Moisés y Job, los profetas bíblicos y los maestros de la literatura sapiencial, entre los grandes maestros del Midrash rabínico, y en los escritos de renombrados pensadores y poetas judíos hasta el presente. Podemos vivir en forma plena y auténtica como judíos sin tener una sola respuesta satisfactoria a tales dudas; sin embargo no podemos vivir una vida judía meditada sin habernos formulado las preguntas: ¿Existe Dios? Si así fuera ¿Qué clase de ser es Dios? ¿Posee Dios un plan para el universo? ¿Se preocupa Dios por mí? ¿Escucha El las oraciones? ¿Permite Dios que el inocente sufra? Cada una de estas preguntas y muchas otras han sido motivo de discusión y debate tanto entre teólogos como entre laicos durante siglos. El libro bíblico de Job se atormenta sobre cada una de estas preguntas, concluyendo que Dios y sus senderos no pueden ser comprendidos totalmente por los seres humanos. La tradición judía ha enseñado permanentemente que debemos vivir con fe aún cuando no tengamos demostraciones concluyentes.

El Judaísmo Conservador afirma la importancia decisiva de la creencia en Dios, pero no especifica todos los detalles de esta creencia. Cierta-

mente, creer en un Dios trinitario, o en un Dios amoral y caprichoso no puede ser coherente con la tradición y la historia judía. Sin embargo existen algunas diferencias válidas en cuanto a interpretaciones.

Para muchos de nosotros, la creencia en Dios significa la fe en un ser supremo y sobrenatural que existe y que tiene el poder de mandar y controlar el mundo según Su voluntad. Como Dios no es como los objetos que podemos percibir directamente, esta afirmación se basa en las evidencias indirectas. Los motivos para la creencia en Dios son muchas. Incluyen: el testimonio de las Escrituras, el hecho de que existe algo más bien que nada, el orden y la inmensidad del universo, el sentido de mandamiento que sentimos al enfrentarnos con imperativos morales, la experiencia de hechos históricos milagrosos, y la existencia de fenómenos que parecen trascender la materia física, tales como la conciencia y la creatividad humanas. Todas estas percepciones son encuentros que señalan algo más allá de nosotros. Se refuerzan una a la otra para producir una experiencia de Dios, y por lo tanto en una creencia en un Dios que, aunque imperceptible, existe en el sentido usual de la palabra. Este es el concepto de Dios que emerge de una lectura sincera de la Biblia. Algunos consideran la realidad de Dios en forma diferente. Para ellos la existencia de Dios no es un "hecho" que puede ser probado por evidencias. Más bien, la presencia de Dios es el punto de partida para nuestra perspectiva del mundo y de nuestro lugar en él. ¿Dónde puede encontrarse y experimentarse un tal Dios? El no es un ser hacia el cual podemos dirigirnos. El está, en cambio, presente cuando buscamos significado en el mundo, cuando trabajamos por la moralidad, por la justicia y por la redención futura. La descripción de la naturaleza de Dios no es la última línea de una demostración lógica; emerge de nuestras tradiciones y leyendas compartidas como comunidad. Para este punto de vista Dios es tanto una presencia como un poder que nos trasciende, pero Su naturaleza no es completamente independiente de nuestras creencias y experiencias. Esta es una concepción de Dios que se acerca al Dios de muchos filósofos y místicos judíos.

Las dos ideas ampliamente caracterizadas acá tiene profundas raíces en la Biblia y en el resto de la tradición judía. Ambas están bien representadas en el pensamiento judío conservador y coexisten hasta el presente en nuestro movimiento. En realidad ambas tienen mucho en común. En particular ambas insisten en el lenguaje y los conceptos tradicionalmente usados para hablar de Dios son parte válida y esencial de nuestro

modo de vida. Aunque los que proponen ambos puntos de vista usan metáforas para hablar de Dios, todos afirmamos el poder de los términos tradicionales (tales como el reinado y la paternidad de Dios) para influenciar nuestras vidas en muchas formas muy positivas. Nuestra liturgia y nuestro estudio de los textos clásicos reflejan aquel reconocimiento del poder de Dios en nuestras vidas.

El hecho de que haya muchas preguntas acerca de Dios que no estén totalmente contestadas no significa que nuestras creencias en este tema no importen. Por el contrario, pueden cambiar el mundo, pues lo que cada uno piense acerca de Dios dará forma y reflejará sus más profundos compromisos con la vida. La creencia en la unicidad de Dios, por ejemplo, crea y refuerza la creencia en la unicidad de la humanidad y un compromiso con las normas de justicia y de ética. De igual manera, un pueblo que cree en un Dios que "adopta huérfanos y defiende viudas" y nos ordena a hacer lo mismo, construirá una sociedad muy diferente de la de una comunidad que glorifica sólo la autonomía de los seres humanos.

La naturaleza evasiva de Dios nos ha dado siempre muchas opciones para decidir cómo concebirlo y cómo afectaría eso nuestras vidas. Siendo la condición humana como es, inevitablemente deberán hacerse algunas elecciones en este asunto. En nuestro frágil mundo, la tenaz creencia en Dios que ha caracterizado a nuestra historia desde Abraham y Sara perdura como instrucción e inspiración, y sigue llamándonos a proyectar nuestras vidas de acuerdo al Dios en el cual creemos.

Revelación

El Judaísmo Conservador afirma su creencia en la revelación, el descubrimiento de una fuente externa de verdad que emana de Dios. Esta afirmación enfatiza que aunque las verdades son transmitidas por los seres humanos, no son una invención humana. Por eso llamamos a la Torá "Torat Emet". La verdad de la Torá es tanto teórica como práctica, o sea nos enseña acerca de Dios y nuestro rol en Su mundo. Como tal, rechazamos el relativismo, que niega cualquier fuente objetiva de verdad autorizada. También rechazamos el fundamentalismo y el literalismo, que no admiten un componente humano en la revelación, excluyendo así un rol independiente para la experiencia y la razón humana en el sistema.

La naturaleza de la revelación y su significado para el pueblo judío han sido comprendidos de varias maneras dentro de la Comunidad Conser-

vadora. Creemos que las fuentes clásicas del Judaísmo proveen amplios precedentes para estas perspectivas de la revelación. El único y mayor hecho de la historia de la revelación divina tuvo lugar en el Sinaí, pero no se limitó a eso. La comunicación de Dios continuó en las enseñanzas de los Profetas y de los Sabios bíblicos así como con las actividades de los Rabinos, de la Mishná y del Talmud, hecha carne en la Halajá y la Hagadá (ley y sabiduría). El proceso de la revelación no terminó ahí; se mantiene vivo en los Códigos y Responsas de hasta hoy en día.

Algunos conciben la revelación como el encuentro personal entre Dios y seres humanos. Entre ellos hay quienes creen que este encuentro personal tiene un contenido proposicional, que Dios se comunicó con nosotros mediante palabras reales. Para ellos el contenido de la revelación es directamente normativo, definido por la interpretación rabínica. Los mandamientos de la Torá mismos emanan directamente de Dios. Otros, sin embargo piensan que la revelación consiste en un inefable encuentro humano con Dios. La experiencia de la revelación inspira la formulación verbal de normas e ideas por el ser humano, continuando así la influencia histórica de este encuentro revelacional.

Otros, conciben a la revelación como el continuo descubrimiento, a través de la naturaleza y de la historia, de verdades acerca de Dios y del mundo. Estas verdades, aunque siempre condicionadas culturalmente, son vistas sin embargo como el propósito último de Dios para la creación. Los que proponen este punto de vista tienden a considerar a la revelación más como un proceso en marcha que como un acontecimiento específico.

HALAJA (Ley Judía)

La necesidad de la Halajá

La Halajá consta de las normas enseñadas por la tradición judía; cómo debo vivir como judío. La mayoría de las normas judías están formuladas en las leyes de la Biblia, sus interpretaciones y desarrollos rabínicos a través de los siglos, algunas adquirieron la forma de costumbres, y otras fueron derivadas de los ideales éticos que animan esas leyes y costumbres y se extienden más allá de ellas mismas (lifnim meshurat hadin). Ya que cada época requiere nuevas interpretaciones y aplicaciones de las normas recibidas, la Halajá es un proceso continuo. Es a la vez una tradición antigua, arraigada en los textos y las experiencias de nuestros antepasados, y una forma de vida contemporánea que da valor, forma y sentido a nuestras vidas.

Para muchos judíos conservadores, la Halajá es indispensable por sobre todo porque es lo que la Comunidad Judía entiende como la voluntad de Dios. Más aún, es la expresión concreta de nuestro continuo encuentro con Dios. Este elemento divino de la Ley Judía es comprendido de varias maneras dentro de la Comunidad Conservadora pero, sin embargo, se sobrentiende que para muchos es la razón primaria para obedecer la Halajá, el motivo que priva sobre todo lo demás. Sin embargo otras consideraciones, complementan la base teológica para la Halajá. Es un medio para identificar y preservar al pueblo judío y sus tradiciones. Entrena y agudiza la conciencia moral de los individuos y de la sociedad presentando casos, para la consideración y enseñando a los judíos como pensar moralmente acerca de ellos. Establece las pautas mínimas de comportamiento y da a los ideales una expresión concreta. Además de moldear el contenido de las pautas morales de esta forma, la Halajá ayuda a motivar la obediencia —no como en generaciones pasadas a través de la obligación legal (excepto en alguna medida, en Israel)— sino estableciendo una serie de objetivos que tienen doble autoridad: la social y la divina. De este modo, la Halajá establece una estructura de reglas para gobernar las interacciones humanas.

La Halajá da forma a nuestra relación con Dios. Nos proporciona símbolos por los cuales podemos a la vez aprender y expresar piedad y estudiar los textos sagrados. La base religiosa de la Halajá la convierte en una guía mucho más comprensiva para la vida que cualquier sistema secular de normas. Finalmente, tal como el libro de oraciones lo recuerda dos veces por día, la Halajá es el obsequio que Dios nos hizo, una expresión de Su amor. Del mismo modo, nuestro apego a la Halajá es un acto de amor a Dios de parte nuestra. En verdad, es la forma principal con la que Dios y el pueblo judío exhiben su amor recíproco.

Por todas estas razones la Halajá, en su forma evolutiva es un elemento indispensable de un Judaísmo tradicional a la vez vital y moderno. La Halajá no es la totalidad de nuestra identidad judía; el Judaísmo incluye las reflexiones éticas y teológicas incorporadas en su sabiduría (Hagadá), una historia, un compromiso hacia una tierra y un idioma específico, arte, música, literatura y mucho más. El Judaísmo es indudablemente una civilización en el sentido más completo de su palabra. Pero la Halajá es fundamental para esa civilización.

Tradición y Desarrollo de la Halajá

La santidad y autoridad de la Halajá está unida al cuerpo de la ley, no a cada ley por separado, porque a través de la historia judía, la Halajá estuvo sujeta a cambios. El respeto por la tradición y la preocupación por su continuidad previno una revisión apresurada de la ley, pero la práctica judía fue modificada de tanto en tanto. Muy a menudo, nuestras interpretaciones o aplicación de precedentes existentes, produjeron el desarrollo necesario, pero algunas veces fueron necesarias nuevas ordenanzas. Algunas veces, como en la educación de niñas y la creación de la fiesta de Simjat Torá, los cambios ocurrieron primero en la conducta de los rabinos o del pueblo y recién después se confirmaron en la ley.

Los rabinos de la Mishná, del Talmud y del Midrash reconocían que habían ocurrido cambios y luego ellos mismos los institucionalizaron. Se tomaron el trabajo de justificar la legitimidad de los rabinos en cada generación para aplicar la ley en una nueva forma a fin de adecuarse a los requerimientos de la época. Señalaron que la Torá misma requiere tal actividad judicial, un mandamiento que interpretaron ampliamente para poder incluir a veces aún revisiones completas de la ley. Cada individuo no está autorizado para hacer cambios de la ley, porque eso minaría su autoridad y coherencia; sólo los dirigentes rabínicos de la comunidad, por su conocimiento de los contenidos, los fines y los métodos de la Halajá están autorizados por la tradición judía para hacer los cambios necesarios, aunque deben preservar y mantener las costumbres y necesidades de la comunidad en mente, mientras deliberan.

En la Comunidad Conservadora, estamos obligados a continuar con la tradición rabínica de preservar y reforzar la Halajá haciendo los cambios necesarios mediante decisiones rabínicas. Esto proviene de nuestra convicción que la Halajá es indispensable en cada época. Como en el pasado, la naturaleza y el número de las modificaciones de la ley variarán de acuerdo con el grado de cambios en el medio ambiente en el cual viven los judíos. Los rápidos cambios sociales y tecnológicos de nuestro tiempo así como las nuevas ideas y objetivos éticos, han requerido nuevas interpretaciones y aplicaciones de la Halajá para mantenerla significativa para nuestras vidas; será indudablemente necesario efectuar más ajustes en el futuro. Esto incluye ciertos agregados a nuestra tradición heredada para enfrentar las nuevas circunstancias y, en algunos casos, modificaciones al conjunto de la Halajá.

Mientras el cambio es una parte tradicional y necesaria de la Halajá, nosotros, al igual que nuestros antepasados, no estamos obligados a cambiarla por el mero hecho de cambiar. Por consiguiente la tendencia de la tradición judía y de la Comunidad Conservadora es mantener la ley y las prácticas del pasado tanto como sea posible, y la prueba debe suministrarla aquel que quiere alterarlas. La Halajá ha respondido y debe continuar respondiendo a condiciones cambiantes, algunas veces por medio de cambios en la ley y otras manteniéndose firme frente a modas pasajeras y valores dudosos. Más aún, la necesidad de cambio no justifica cualquier propuesta individual para una revisión. Cada sugerencia no puede ser tratada automáticamente, debe ser juzgada más bien en sus propios términos, un proceso que requiere un profundo conocimiento tanto de la Halajá como del escenario contemporáneo, así como una capacidad de juicio cuidadosamente pulida. Sin embargo, siguiendo el ejemplo de nuestros predecesores rabínicos a través de los tiempos, consideramos que los cambios deben instituirse por una diversidad de razones. Ocasionalmente, la integridad de la ley debe ser mantenida mediante un ajuste para adecuarla a la práctica contemporánea entre judíos observantes. De tiempo en tiempo cada sistema legal debe ajustar lo que está en los libros para coincidir con la práctica real si es que queremos que la ley sea tomada en serio como guía de conducta. Las nuevas realidades tecnológicas, sociales, económicas o políticas a veces requieren acción legal. Algunos cambios en la ley están destinados a mejorar las condiciones materiales del pueblo judío o de la sociedad en general. Los objetivos de otros es fomentar mejores relaciones entre judíos o entre judíos y la comunidad toda. En algunos casos, los cambios son necesarios para prevenir o eliminar injusticias, mientras que en otros constituye un programa positivo para engrandecer la calidad de vida judía, elevando las normas morales o profundizando su piedad.

Afirmamos que el proceso halájico ha contribuido a incorporar los más elevados principios morales. Cuando las condiciones cambiantes provocan situaciones que parecen tener consecuencias inmorales y angustia humana, existen varios métodos en nuestra comunidad para poder rectificarlas. Cuando juzgamos posible y deseable resolver un problema mediante las normas halájicas existentes, preferimos usarlas. Si no, existen en la Comunidad Conservadora quienes están preparados para enmendar la ley existente por medio de un procedimiento formal de legislación (Takaná). Algunos están a favor de hacer un cambio sólo cuando éste está justificado por las fuentes de la literatura halájica. Sin

embargo, todos estamos comprometidos con la necesidad de la Halajá para una auténtica vida judía.

Nuestra dedicación a la Halajá fluye desde nuestra profunda convicción del elemento divino y de los valores positivos inherentes a la misma. Debe hacerse el máximo esfuerzo para conservarla y aumentarla. Cuando sea necesario algún cambio, se hará con el objetivo expreso de asegurar que la Halajá permanezca como una guía efectiva, viable y moral para nuestras vidas.

La autoridad para tomar decisiones en Halajá

El método conservador para arribar a decisiones halájicas refleja nuestro interés en el pluralismo y exhibe también el rasgo característico del Judaísmo Conservador, la fusión de lo tradicional con lo moderno. La rica tradición que poseemos depende de la erudición, la integridad y la piedad de nuestros líderes y legos. Para su guía religiosa, el Movimiento Conservador adopta a los eruditos del Jewish Theological Seminary of America y otras instituciones de enseñanza superior. La United Synagogue of America, la Women's League for Conservative Judaism y la Federation of Jewish Men's Clubs representan los recursos humanos de laicos de nuestra comunidad.

La autoridad para la práctica religiosa en cada comunidad reside en su Rabino (su Mara D'atra). Esta autoridad deriva de su entrenamiento como rabino en la tradición judía, confirmado por su ordenación y por el hecho de que la comunidad lo ha elegido como Rabino para ser su guía religioso. Para tomar decisiones los rabinos pueden consultar al "Committee on Jewish Law and Standards" (Comité de la Ley y de las Normas Judías), formado por representantes de la Rabbinical Assembly, el Jewish Theological Seminary of America y la United Synagogue of America. Este Comité imparte reglas que modelan la práctica de la Comunidad Conservadora. Los parámetros adoptados por este Comité y las convenciones de la Rabbinical Assembly gobiernan a todos los rabinos de la misma, pero entre ellos hay diferencias de prácticas reconocidas todas como legítimas y en muchos casos contribuyen a enriquecer la vida judía. De esta manera, la Comunidad Conservadora preserva las relaciones tradicionales entre los rabinos de las distintas comunidades y con la central del movimiento para tomar decisiones acerca de la Ley Judía. Al mismo tiempo el Judaísmo Conservador responde a la necesidad de cada judío individual y de las comunidades. Esto nos asegura un sentido claro de identidad, junto con un pluralismo vibrante y saludable.

El problema del mal

La existencia del mal ha sido siempre el obstáculo más serio para la fe. Dada la enormidad del horror que representan Auschwitz e Hiroshima, este dilema ha tomado una nueva y aterrorizante realidad en nuestra generación. La pregunta de cómo un Dios justo y poderoso pudo permitir el aniquilamiento de tantas vidas inocentes obsesiona la conciencia religiosa y asusta la imaginación.

A pesar de siglos de discusión, debemos comprender que ninguna teología puede justificar jamás la matanza en masa de inocentes, la muerte de un sólo niño, o la aparente casualidad con que golpean los desastres de la naturaleza. La Torá misma refleja la tensión entre la inescrutabilidad de la voluntad de Dios y las afirmaciones de Dios de que él es autor y ejemplo por excelencia de moralidad. En última instancia, nosotros no podemos juzgar a Dios porque no podemos discernir sus intenciones desde el principio hasta el fin. Siempre existirá una discrepancia entre nuestras caracterizaciones finitas de Dios y su propia e infinita naturaleza.

Aunque no podamos siempre conciliar las acciones de Dios con nuestro concepto de un Dios justo, podemos procurar avanzar en nuestra comprensión de sus senderos. Al haber creado seres humanos con libre albedrío, Dios necesariamente limitó su propio campo de acción. Sin la posibilidad real de los hombres de hacer una elección errónea cuando son confrontados con el bien y el mal, todo concepto de elegir pierde sentido. El dotar a la humanidad de libre albedrío puede verse como un acto de amor divino concebido para nuestra integridad y crecimiento aún cuando nuestras decisiones puedan traer aparejadas grandes desgracias.

Debemos reconocer que gran parte del sufrimiento del mundo es el resultado directo de nuestro mal uso del libre albedrío que nos fuera otorgado. La pobreza y la guerra son a menudo producto de desidia y de la inmoralidad del hombre. Nuestra propia pasividad o nuestro comportamiento imprudente pueden exacerbar los estragos del hambre y de las enfermedades. Dada la relación orgánica que une a la humanidad, la crueldad o la estupidez de algunos puede tener efectos dañinos de amplios alcances sobre otros, especialmente cuando tales actos no son desafiados. Podemos afirmar honestamente que todas nuestras acciones tienen sus consecuencias. Aunque la reivindicación o la recompensa final tarda en llegar, es verdad que en general, las buenas acciones

conducen a sentirse bien y las malas acciones llevan a desastres.

Algunas veces, sin embargo, nos sentimos confundidos y angustiados cuando no podemos discernir el propósito del sufrimiento o la justificación de los blancos del mal. Negamos como falsa y blasfema la afirmación que el Holocausto fue el resultado de las transgresiones de sus víctimas o de los pecados de la judería toda. Pero aún cuando las causas del mal provocado por los hombres es identificable, la justificación de los desastres naturales y de las enfermedades genéticas siguen siendo un misterio para nosotros. Cuando nos faltan las palabras, cuando nuestra comprensión no puede captar la conexión entre nuestro sufrimiento y nuestra conducta, aún así podemos responder con nuestras acciones. La tragedia y el sufrimiento personal pueden estimularnos hacia nuevos niveles de compasión, creatividad, reparación y liberación del espíritu humano.

Atrapado en la agonía del dolor, el sufriente puede encontrar poco consuelo en la teodisea. Por lo tanto, los intentos de justificar a Dios haciendo aparecer a la tragedia como una condición necesaria a la vida o afirmando que el mal es sólo la mera ausencia del bien o la obra de un reino demoníaco autónomo, pueden tener algún valor filosófico. Pero no pueden aliviar la presencia ni la intensidad de la aflicción. En momentos de hastío, podemos encontrar un alivio en un Dios quien se identifica compasivamente con nosotros en nuestra lucha. Cuando el mundo parece caótico después de una desgracia, la tradicional bendición *baruj daian ha'emet* (bendito sea el juez de la verdad), y el *kadish* pueden proveernos de una sensación de estabilidad y orden. Nos sirven como señales en el camino del duelo al consuelo en tanto afirman nuestra creencia que no todo es azar, que existe un plan divino aunque no podamos delinear claramente sus contornos. La imagen de "*olam ha'ba*" (el más allá) nos puede ofrecer esperanza de que no seremos abandonados en la tumba, de que no sufriremos olvido. Despojado de toda ilusión de autosuficiencia por la realidad de la muerte, podemos obtener una más profunda conciencia de Dios que cuidadosamente nos otorga la fortuna de perdurar y la habilidad de encontrar significado aún en nuestra pérdida.

Mantenemos nuestra fe en Dios, cuya voluntad es que el bien triunfe sobre el mal, aunque ese triunfo sea experimentado sólo esporádicamente en tiempos históricos. La humanidad puede retardar el plan de Dios de un mundo libremente unido en amor y rectitud con El, pero no puede impedir su cumplimiento final. Aun cuando el "reino de Dios"

permanezca como una visión de un futuro distante, podemos lograr dignidad con lo divino, restringiendo nuestros impulsos dañinos y soberbios y tratando a los demás en forma justa y compasiva.

ESCATOLOGIA: NUESTRA VISION DEL FUTURO

La esperanza mesiánica

Los impulsos para crear y actualizar las visiones de una idealizada "época venidera" están fuertemente arraigadas en los seres humanos y en las comunidades a las cuales pertenecen. Para el individuo, se expresa en la convicción de que la vida humana, por breve y transitoria que pareciera, tiene no obstante significado duradero, la muerte no marca el fin absoluto de la identidad de la persona; nuestras vidas tienen un "epílogo". Para un pueblo, se expresa en el sueño de que esta comunidad debe ser dueña de su propia identidad, de que debe ser libre de expresar su genio distintivo, de que puede encontrar su realización como pueblo. Finalmente, como el destino de cualquier nación está inextricablemente ligado al de la comunidad de los pueblos, la visión alcanza su punto culminante en el sueño de un orden mundial, en el cual la guerra, la enfermedad y todo mal social serán borrados para siempre y todos los seres humanos disfrutarán de un mundo en paz y de un orden social fundado en la compasión y la justicia.

Estas visiones del futuro, cuando han sido articuladas como una doctrina filosófica y religiosa, han llegado a ser conocidas como "escatología" (del griego *escaton* o cosas últimas y *logos*: discurso o pensamiento). A este objetivo el profeta lo llama "*Ajarit Ha'iamin*" —"los días venideros"— (Isaías 2:2). Los rabinos usaron varios términos: "*olam haba*" (La época —no el "mundo"— por venir) "*iemot ha mashiaj*" (los días del mesías —el ungido— que está designado para anunciar la época de la redención).

Para cada una de estas tres dimensiones —la individual, la nacional y la universal— los textos clásicos del Judaísmo proveen una fuente rica en especulación. Como nadie sabe lo que va a suceder en "los días venideros", cada uno de nosotros es libre de imaginar visiones especulativas personales del futuro. En ninguna otra área del pensamiento judío el dogmatismo está menos justificado y por lo tanto más peligroso. Aunque algunos de nosotros aceptamos estas especulaciones como literalmente ciertas, muchos de nosotros las entendemos como elaboradas metáforas generadas por profundas y firmes necesidades tanto humanas, como comunitarias y entrelazadas junto a los valores y compromi-

dos judaicos más intuitivos. Por lo tanto, si la "época venidera" del Judaísmo es una época de paz universal y de justicia social, es porque nuestra Torá nos ordena empeñarnos en crear esa clase de orden social en el aquí y en el ahora y porque nuestros profetas clamaron contra la omisión de nuestros antepasados en lograrlo en sus días. Referirse a estas doctrinas como metáforas no disminuye de ninguna forma su significancia, su valor o su impacto en nuestras vidas. Ningún ser humano puede vivir sin un sueño. Afirmamos pues como Juidos Conservadores, la sustancia del pensamiento escatológico judío clásico. Su tendencia primordial, es que en compañía de Dios, nosotros podemos crear un orden social aún más perfecto —no inexorablemente, no constantemente, y quizás no en nuestras vidas— pero sí finalmente, y con la condición de que nos esforcemos hasta donde seamos capaces de realizarlo.

Para la comunidad mundial, soñamos con una época en la cual la guerra será abolida, en la cual la justicia y la compasión serán axiomas de las relaciones interpersonales e internacionales, y en la cual, como dice Isaías: "... la tierra será llena con el conocimiento del Señor tal como las aguas cubren el mar" (Isaías 11:9).

Para nuestro pueblo, soñamos con la reunión de todos los judíos en Sión, donde podemos ser nuevamente los dueños de nuestro destino y expresar nuestro ser característico en cada área de nuestra vida como nacional. En muchos libros de oraciones del Judaísmo Conservador, el tema tradicional de la reconstrucción del Templo de Jerusalén ha sido reformulado para expresar la convicción de que nuestro renacimiento como pueblo encenderá el renacimiento de nuestra vida religiosa. Afirmamos la profecía de Isaías (2:3) que "la Torá saldrá de Sión, y la palabra del Señor de Jerusalem", y que las enseñanzas de nuestra Torá, contribuirán a un mundo de paz.

Para cada ser humano, afirmamos que la muerte no significa extinción ni olvido. Esta convicción se articula en nuestra tradición en las dos doctrinas de la resurrección corporal de los muertos y la continuidad de la existencia de cada alma individual después de la muerte y por toda la eternidad.

En el curso de nuestra historia, estas dos doctrinas han sido comprendidas en una amplia variedad de sentidos. Para algunos son verdades literales que nos dan capacidad para confrontarnos con la muerte y con la muerte de nuestros seres queridos con coraje y ecuanimidad. Otros

entienden estas enseñanzas en un sentido más figurado. La doctrina de la resurrección de los muertos, omnipresente en nuestra liturgia, afirma de una manera notable el valor que el Judaísmo da a nuestra existencia corpórea en nuestro concreto medio histórico y social. Más allá de esto, sabemos que nuestra estructura genética persistirá a través de nuestra descendencia, mucho después de nuestra muerte y hasta tanto la humanidad sobreviva.

La doctrina de la inmortalidad del alma afirma que nuestras identidades y nuestra capacidad para influir a otras personas y a la sociedad no termina con la muerte física de nuestros cuerpos. Grandes personalidades desde los comienzos de la historia, continúan siendo poderosas influencias en el mundo. En un nivel más personal, nuestros amigos y los miembros de nuestras familias que se han ido, están palpablemente vivos para nosotros en el presente.

La doctrina tradicional del "juicio final" expresa nuestra convicción de que Dios es justo, de que Su justicia prevalecerá y de que la virtud y el mal serán finalmente retribuidos, aunque en el espíritu de la liturgia de los "*Iamin Noraim*" afirmamos con gran énfasis que para el Judaísmo el juicio de Dios es raramente "final"; que el arrepentimiento genuino, el fervor religioso y las acciones de bien pueden modificar la severidad del juicio de Dios.

En suma, si Dios es verdaderamente Dios, si Su poder es la realidad última en el mundo, su capacidad para afectarnos no se interrumpe en la tumba.

Del sueño a la realidad

A través del curso de la historia judía, los judíos han diferido en cuanto a lo que podemos hacer para tornar estos sueños en realidad. Generalmente, ellos han hablado de dos formas: una revolucionaria o radical y otra más gradual o evolutiva. Los mesiánicos revolucionarios son impacientes. Desesperan de la capacidad de la humanidad para tratar sus problemas intrínsecos en el curso normal de los acontecimientos. Se ven como responsables - incluso obligados - de adoptar actitudes radicales para efectuar esta transformación, para forzar la mano de Dios. Parecen no estar satisfechos con los pequeños pasos que dan sus contemporáneos, con las pequeñas redenciones parciales de las cuales son testigos. Por eso se vuelven activistas militantes y recurren a la actividad política agresiva y aún en casos extremos, a la acción militar y a la violencia para alcanzar sus objetivos. Ven la época venidera

como emergiendo de un cataclismo cósmico (que ellos tratan de precipitar) que destruirá el mundo conocido de la naturaleza y de la historia.

Por el contrario, los mesiánicos gradualistas ven la "época venidera" como emergiendo en forma lenta e imperceptible del mundo que hoy conocemos, restableciendo la armonía preexistente. Su voz es más paciente y humanista. Con la confianza básica de que los seres humanos pueden, y quieren trabajar en los infinitos detalles de sus vidas, sociales, políticas e interpersonales, están preparados para aceptar estas redenciones prácticas como anticipos de la redención última que vendrá. Ven el escenario escatológico no como una exigencia inmediata sino como una visión que otorga esperanza para el futuro e infunde a todas las actividades cotidianas una importancia infinita.

La voz escatológica dominante hoy en día es claramente revolucionaria —en el Islam, en la Cristiandad americana fundamentalista y evangélica y entre ciertos grupos de Judíos en Israel y alrededor del mundo—. Entendemos las preocupaciones que impulsan a las comunidades a recurrir a tales programas. También estamos convencidos de sus peligros: el exclusivismo, el triunfalismo, la acción política radical y en caso extremo, el militarismo e incluso el terrorismo.

Por lo tanto afirmamos un enfoque escatológico gradual o evolutivo. Somos conscientes que este enfoque también tiene sus peligros inherentes: la inercia, el quietismo y la sensación generalizada de que como Dios mandará al Mesías a su debido tiempo, lo que nosotros los seres humanos hagamos, tiene poca importancia. Nos empeñamos pues en recordarnos la enseñanza clásica judía de que Dios y la humanidad son socios, no sólo en la creación y la revelación sino también en la redención.

Nosotros no sabemos cuando vendrá el Mesías, ni si será una figura humana carismática o si es el símbolo de la redención de la humanidad de los males del mundo. Mediante la doctrina de una figura mesiánica, el Judaísmo nos enseña que cada ser humano debe vivir como si él mismo tuviera la responsabilidad de crear la época mesiánica. Aparte de esto, nos hacemos eco de las palabras de Maimónides basadas en el profeta Habakkuk (2:3), que aunque él pueda tardar, lo esperamos cada día.

EL PUEBLO JUDIO

El Pacto Divino: La elección de Israel

Pocas creencias judías han sido objeto de tan mala interpretación como la doctrina del "pueblo elegido". Ya la Torá y los Profetas (Deut 7:7, 9:6; Amós 3:2) encontraron necesario insistir en que esta doctrina no implica ninguna innata superioridad judía. En las palabras de Amós: "sólo a ustedes he escogido de todas las familias de la tierra, es por eso que a ustedes llamaré a dar cuenta de todas vuestras iniquidades". Aún así, la enseñanza ha sido frecuentemente mal interpretada tanto por judíos como por gentiles, de modo que algunos pensadores modernos han sugerido descartarla.

Es innegable que esta doctrina ha sido distorsionada y convertida en una expresión de arrogancia moral, actitud ésta que las fuentes clásicas han tenido gran dificultad en negar. Sin embargo, no puede dejarse fácilmente de lado, desde el momento en que tiene una importancia decisiva para la autopercepción judía y es esencial para la comprensión de la idea del pacto. La verdad es que "la elección de Israel" y "el pacto de Israel" son las dos caras de una misma moneda; ambas son la idea central de la visión clásica judía del mundo.

Nuestros antepasados creían haber sido elegidos para ser "un reino de sacerdotes y una nación sagrada" con obligaciones y deberes que provenían de su voluntad de aceptar esta condición. Lejos de ser un título para privilegios especiales, esa creencia les imponía responsabilidades adicionales no sólo para con Dios sino también para con sus congéneres. Como se expresa en las bendiciones al leer la Torá, nuestro pueblo sintió siempre como un privilegio, el haber sido elegido para un propósito. Sin embargo, a menudo, ha tenido que pagar un precio sangriento por insistir en este rol, permitiéndole identificarse con el "sirviente sufriente" de Isaías que aceptó los golpes y el desprecio de los demás a fin de traer al mundo la verdad de Dios.

Aún aquellos que no aceptan la creencia del "pueblo elegido" pueden apreciar literalmente la afirmación de que los judíos, a diferencia de otras naciones, aparecieron en el escenario de la historia para ser un pueblo dedicado al servicio de Dios. La "elección de Israel" es pues la toma de conciencia de tal llamado, mientras que la lealtad al pacto sugiere que su cumplimiento es vital, no sólo para la existencia permanente de Israel, sino para el bienestar de toda la humanidad.

Para el judío tradicionalista moderno, la doctrina de la elección y del pacto de Israel ofrece un propósito para la existencia judía que trasciende su estrecho interés propio. Sugiere que debido a nuestra historia especial y nuestra herencia única, estamos en posición de demostrar que un pueblo que toma en serio la idea de haber pactado con Dios, no sólo puede tener éxito a pesar de la opresión y el sufrimiento, sino también ser una fuente de bendición para sus hijos y vecinos. Eso también nos obliga a construir una sociedad justa y compasiva en todo el mundo y especialmente en la Tierra de Israel, donde podemos enseñar por el ejemplo tanto personal como colectivo lo que significa ser "pueblo del pacto, una luz para las naciones".

EL ESTADO DE ISRAEL Y EL ROL DE LA RELIGIÓN

Libertad religiosa

El Estado de Israel es un fenómeno único en la historia. Por un lado, es y debe ser un estado democrático que salvaguarda la libertad de pensamiento y acción para todos sus ciudadanos. Por otro lado, es y debe ser un estado marcadamente judío que alienta los valores culturales y religiosos judíos. El equilibrio entre los objetivos judíos y democráticos en la sociedad israelí presenta un constante desafío.

Nosotros creemos que la libertad del espíritu humano es una idea fundamental en la tradición judía. También creemos que la esencia de la democracia es doble: expresa la voluntad de la mayoría y protege escrupulosamente los derechos de la minoría. Por lo tanto las leyes dictadas por el Estado de Israel, sus ciudades, municipios u otros entes políticos, no deberían ser usadas para sostener un punto de vista o "establishment" religioso particular con la exclusión de los demás. El Estado de Israel, fundado para todo el pueblo judío, debe mantener por medio de sus leyes y acciones el pluralismo de la vida judía. El Estado debería permitir a todos los rabinos, sin distinción de afiliación, ejercer sus funciones religiosas incluyendo officiar en casamientos, divorcios y conversiones.

El factor religioso

El Movimiento Conservador afirma que la religión judía tal como se refleja en la forma de vida judía, constituye el factor más significativo que identifica, distingue, une y preserva al pueblo judío. Consecuentemente, nosotros creemos que el Estado de Israel debe alentar las pautas de vida judía en todas sus dependencias y subdivisiones políticas.

Sin llegar a ser una teocracia, Israel debería reflejar los más elevados valores religiosos y morales del Judaísmo y ser impregnado de vida judía en su más amplia expresión posible para una sociedad libre. Consecuentemente acogemos con satisfacción la realidad de que el Shabat, el Iom Tov, el Kashrut y las otras Mitzvot sean oficialmente sustentadas por los organismos civiles y militares del Estado y que el calendario judío sea de uso general. Aún en las escuelas seculares se enseña las fuentes clásicas del judaísmo, tales como la Biblia y la literatura rabínica, y las observancias judías son por lo menos aceptadas.

Aunque apoyamos enfáticamente la necesidad de mantener el carácter y el ambiente judío del Estado de Israel, consideramos como un principio moral primordial que ni el Estado ni sus dependencias políticas empleen la coerción en el área de la creencia y de la práctica religiosa. En vista de la gran disparidad de actitudes entre los judíos, creemos que las cuestiones de orden personal deben caer bajo la ley secular, que debería proveer opciones civiles para el casamiento y el divorcio de aquellos que así lo prefieran, en tanto se faculte a cada comunidad religiosa para manejar sus propias necesidades rituales.

Entendimiento religioso

Hacemos un llamado a un mayor diálogo entre los elementos religiosos y no religiosos de la sociedad israelí. Debe terminarse con la creciente polarización de la sociedad israelí en lo relativo a líneas religiosas acompañada por el aumento de la violencia y de la hostilidad.

Aplaudimos todos los esfuerzos para lograr el conocimiento profundo de las fuentes tradicionales y modernas del Judaísmo para enfrentar los desafíos que enfrenta la sociedad israelí. Alentamos la permanente actividad en este aspecto y participaremos con nuestra contribución en tal proceso.

El rol de la religión en una sociedad libre

La religión como influencia moral es una bendición, como mero poder político es una amenaza. Los partidos políticos, religiosos o seculares, que buscan forzar a los ciudadanos en un conformismo religioso, corrompen tanto la religión como la política. En su búsqueda de poder, a menudo tienden a alejar a los judíos de Dios y de la religión. La voz de la religión será mejor escuchada, tanto en los bastiones del poder como en los corazones de aquellos que buscan lo espiritual, si esa voz no es sospechosa de ser empleada en las estrategias para ganar poder. Esto

no significa que los líderes religiosos no puedan hablar claro cuando la política pasa por encima los principios morales. Por el contrario, es una Mitzvá, y esperamos que los líderes religiosos de Israel reprueben a los líderes políticos que se comportan en forma inmoral y denuncien las políticas gubernamentales que violan normas éticas y religiosas.

La singularidad de Israel

Esperamos que el Estado de Israel sea siempre una nación democrática, fuerte y segura, que sirva como puerto de refugio para los judíos que huyen de la opresión, y un hogar grato para aquellos que lo eligen para hacer Aliá. No vemos a Israel tan sólo como un Estado o ente político más; por el contrario, lo consideramos como un modelo de principios religiosos y para todos sus ciudadanos sin distinción de raza, religión, origen étnico o sexo. Creemos que el indicador del carácter de un estado judío democrático es el tratamiento y la actitud hacia sus minorías religiosas y étnicas. Habiendo sido víctimas de la opresión y de la discriminación en los países de la dispersión, los judíos deberían ser particularmente sensibles al bienestar de los diferentes grupos étnicos y religiosos que viven en el Estado de Israel.

Estamos dolorosamente conscientes de las necesidades de seguridad de Israel y de los intrincados y tortuosos giros de las relaciones internacionales. Reconocemos que Israel debe navegar por un rumbo riesgoso en aguas internacionales inmorales. No obstante, recordamos la exhortación profética para que nuestro pueblo sea "un pueblo del pacto, una luz para las naciones". El renacimiento de Israel provee una oportunidad única al pueblo judío de ser un pueblo sagrado y una bendición para las naciones. Consecuentemente, le incumbe a Israel dar el ejemplo para otras naciones en construir sus sociedades sobre los principios de justicia social, rectitud, compasión y amor, para todos los ciudadanos de todos los credos y grupos étnicos.

Esperamos que Israel sea fiel a los principios citados en su Declaración de Independencia de modo que el Estado continúe manteniendo los principios morales de nuestros profetas y sabios que nunca cesaron de reclamar la moralidad en el gobierno y en los asuntos internacionales. Ansiamos ver el día vislumbrado por nuestros profetas en el que "no levantará armas nación contra otra, ni se ejercitarán para la guerra".

ISRAEL Y LA DIASPORA

El rol central de Israel

Nos regocijamos con la existencia de *Medinat Israel* (el Estado de Israel) en *Eretz Israel* (la Tierra de Israel), con su capital Jerusalén, la Ciudad Sagrada, la Ciudad de la Paz. Vemos en este fenómeno no sólo los aspectos políticos o militares; consideramos que es un milagro, reflejando la Divina Providencia en los asuntos humanos. Nos regocijamos con ese milagro; celebramos el renacimiento de Sión.

Desde tiempos inmemoriales, *Eretz Israel* ha jugado un rol central y fundamental en la vida y la cultura de la judeidad mundial. La Biblia indica que Dios prometió la Tierra de Israel a nuestros antepasados y a sus descendientes. El *Brit* (pacto) entre Dios y el pueblo judío creó un lazo indestructible entre nosotros y el ente geográfico que nosotros llamamos *Eretz Israel*. A través de los tiempos, hemos venerado, honrado, añorado, rezado, soñado y procurado establecernos en Jerusalem y la Tierra de Israel.

Esta celosa fidelidad a *Eretz Israel* ha persistido a través de nuestra larga historia como pueblo transnacional, en la cual trascendimos fronteras y vivimos virtualmente en todos los países. En donde se nos permitió, nos consideramos como nativos o ciudadanos del país de nuestra residencia y fuimos leales a la nación que nos hospedó. Nuestra religión ha sido "orientada hacia la tierra" pero nunca "sujeta a la tierra"; ha sido una religión transportable de tal modo que a pesar del largo exilio (*galut*) de nuestro hogar espiritual, hemos sido capaces de sobrevivir en forma creativa y espiritual aún en las *Tefutzot* (Diáspora).

En efecto, han habido comunidades judías en la Diáspora desde los días de los Profetas. La importancia relativa de la Tierra de Israel y de la Diáspora fluctuó a través de los siglos. Si la Diáspora fue más creativa que Sión, o Sión fue más vital que la Diáspora, es de poca importancia. Lo importante es que *Eretz Israel* enriqueció a la judería mundial tanto como la judería mundial enriqueció a *Eretz Israel*.

Judaísmo Conservador e Israel

Sostenemos firmemente el ideal sionista y nos enorgullecemos del éxito del Estado de Israel en reunir a nuestro pueblo desde los países de la dispersión, y en reconstruir una Nación. El Estado de Israel y su bienestar sigue siendo una preocupación importante del Movimiento Conservador, como lo es de todos los judíos leales.

Sin duda, el Movimiento Conservador no siempre ha coincidido con las actitudes de Israel tanto en asuntos domésticos como internacionales. Hemos sufrido a menudo de políticas discriminatorias, pero con firmeza y amor seguimos apoyando al Estado de Israel en el aspecto económico, político y moral. El Movimiento Conservador es miembro de la Organización Sionista Mundial. Hemos iniciado importantes esfuerzos en Israel, tales como el establecimiento del Movimiento Masortí, un creciente número de congregaciones, un seminario rabínico, un kibutz, un moshav, un movimiento juvenil, escuelas, y programas educacionales para adultos. Un creciente número de rabinos conservadores y feligreses ha hecho Aliá, y hemos estimulado y alentado la Aliá a Israel como un valor, un objetivo y una Mitzvá. Cada año, miles de nuestros adolescentes visitan y estudian en Israel para inspirarse en las fuentes de nuestra fe, y miles de adultos la visitan en peregrinación y excursiones sinagogales. La liturgia conservadora reconoce el renacimiento de Israel y *Iom Ha-atzmaut* (Día de la Independencia de Israel) es observado con gran entusiasmo en nuestras congregaciones.

Distintos centros de vida judía

Consideramos tanto una mala interpretación de la historia judía, como una amenaza a la supervivencia judía, negar los roles complementarios de *Eretz Israel* y de la Diáspora. Actualmente hay varios centros importantes de vida judía en la Diáspora. La judería de la Diáspora aporta un importante apoyo económico, político y moral a Israel; la judería de la Diáspora se ve imbuida por Israel con un sostenimiento de orgullo y autoestima. Algunos ven el rol de *Medinat Israel* como el centro cultural y religioso de la judería mundial. Otros insisten en que desde los días de los Profetas, distintos focos o centros de vida y civilización judía, tanto en Israel como en la Diáspora, han mantenido la creativa supervivencia de Am Israel y de Torat Israel. *Eretz Israel* produjo la mayor parte de la Biblia, la Mishná, el Talmud de Eretz Israel, los midrashim más importantes, la liturgia y otras grandes obras; mientras que la Diáspora nos dio el Talmud babilónico, poesía hebrea, escritos filosóficos, comentarios, códigos legales y otras creaciones perdurables. Las diversas comunidades interactuaron en un proceso simbiótico de mutuo enriquecimiento.

Comprendemos que Israel y la Diáspora gozan de diferentes ventajas mientras enfrentan el mismo desafío. Solamente en Israel un judío puede llevar una vida judía total. Allí el Shabat, el Iom Tov y la Kashrut se observan oficialmente en distintos grados por los organismos civiles

y militares del Estado; allá el hebreo es el idioma nacional y la Biblia se estudia en todas las escuelas. Paradójicamente, la misma facilidad con que puede expresarse la identidad judía en el Estado Judío, puede dar la falsa impresión de que en Israel la religión no es necesaria para la supervivencia como lo es en la Diáspora. Nosotros no creemos que la identidad judía puede ser reemplazada por la identidad israelí o el poder hablar hebreo. Estamos convencidos de que la religión judía es esencial como fuente de valores éticos y morales. La judería israelí está fastidiada por constantes presiones para sobrevivir físicamente en vista de los enemigos implacables que se han conjurado para destruir al Estado. Israel también es desafiada a mantener, preservar y acrecentar los valores morales y las pautas éticas, judías, así como su carácter judío único. Por primera vez en diecinueve siglos, el pueblo judío es dueño y señor de sus asuntos políticos, económicos y militares, y debe ejercer poder soberano en su propio país y en relación a otros gobiernos.

La judería de la Diáspora confronta otros dilemas. En algunos países, tales como la URSS y los países musulmanes, los judíos están sujetos a persecuciones políticas, raciales o religiosas y la supervivencia de los judíos y el Judaísmo están en peligro. Estas comunidades judías demuestran enorme coraje y fidelidad para mantenerse leales al Judaísmo a pesar de grandes dificultades. Debe ayudárseles ya sea a emigrar o bien a construir una vida cultural y religiosa más fuerte en el lugar en el que residen. En países donde los judíos son libres de practicar su religión, debemos aún resolver el problema de la asimilación. Por otro lado el intercambio fecundo con otras religiones y civilizaciones, puede enriquecer al Judaísmo actual, tanto ahora como lo ha hecho en el pasado.

Tanto el Estado de Israel como la judería de la Diáspora tienen roles para cumplir; cada uno puede y debe ayudar y enriquecer al otro en todas las formas posibles, cada uno necesita del otro. Es nuestra ferviente esperanza que Sión sea efectivamente el centro de Torá y Jerusalén un faro iluminando el camino para el pueblo judío y para la humanidad.

JUDIOS ENTRE SI

El significado de Klal Israel

El Movimiento Conservador ha sostenido siempre la importancia de salvaguardar el concepto de Klal Israel, por el cual queremos significar que todos los judíos, independientemente de sus creencias religiosas o

filosóficas, son parte de un mismo pueblo, Am Israel. También creemos que cada judío respondió de manera diferente a la revelación de la Torá en Sinaí. Como lo expresan los sabios, cada judío para sí percibió el mensaje de Dios de acuerdo con su capacidad espiritual o su sensibilidad. Para nosotros, éstos es el significado de pluralismo religioso, y afirmamos que esta verdad debe ser respetada en el presente tal como lo fue en el pasado. No lo vemos como una maldición ni como un mal inevitable, por el contrario consideramos esta diversidad como una bendición y un elemento positivo que enriquece y estimula la vida y el pensamiento judío contemporáneo.

El Judaísmo Conservador y otros Grupos Judíos

Consideramos como fundamental en el Judaísmo el principio de que todos los judíos somos recíprocamente responsables uno por el otro. Por lo tanto, desde los días de Solomon Schechter, hemos trabajado por el bien de todos los judíos, dejando de lado a veces nuestros propios intereses, porque creemos que el bienestar de Am Israel trasciende todos los intereses sectoriales. Más aún, deploramos la falta de civilidad que frustra los esfuerzos de cooperación dentro de la comunidad judía y que hace jirones el frágil tejido de unidad construido tan trabajosamente a través de los años.

La necesidad de reforzar la Unidad Judía

Creemos importante reforzar las organizaciones centrales religiosas o seculares que unen a los judíos. Estamos bien conscientes de los defectos de la vida judía organizada hoy día en Norteamérica. No obstante, queremos reforzar estas organizaciones que incluyen el Consejo de Sinagogas de América, las distintas organizaciones de Rabinos, la conferencia de presidentes de las principales organizaciones nacionales judeo-americanas, los consejos de comunidades locales y nacionales, la red de la Federación, el United Jewish Appeal, la Organización de Bonos para Israel, y los otros grupos que buscan elevarse por encima de las diferencias religiosas, trabajando para el bienestar de todos los judíos. Ante la amenaza de enemigos implacables y un extenso antisemitismo, la unidad judía es más importante que nunca. Deben encontrarse los caminos para trabajar por una propuesta común a la conversión y al dictado de divorcios religiosos (*gítin*).

Los judíos entre sí

Frente a las extensas grietas que se han desarrollado principalmente entre los grupos religiosos, una preocupación fundamental debe ser fomentar la unidad judía. Sólo cuando los judíos vivan en armonía y paz los unos con los otros, y nuestro pueblo adopte el amor fraternal y el respeto, seremos merecedores de la redención mesiánica.

Relaciones con otros credos

Desde los tiempos de los primeros asentamientos de las tribus israelitas en la tierra de Canaán, los judíos han vivido siempre en estrecho contacto con pueblos de otros credos y nacionalidades. Esto también ocurrió en la tierra de Israel y en la Diáspora. Históricamente, la actitud asumida por una comunidad judía hacia los gentiles, dependió generalmente de la naturaleza de las relaciones que esta comunidad mantuvo con sus vecinos inmediatos. Los judíos españoles, durante su "Edad de Oro", tenían una actitud francamente positiva hacia los musulmanes entre los cuales vivían, mientras que los judíos de las comarcas del Rhin, inmolados durante las cruzadas, produjeron una amarga retórica antigentil. Aún así, a través de la historia judía, en todas las épocas y en todos los países, ha habido una prodigiosa influencia, adaptación e intercambio cultural que ha sido en ambas direcciones y ha beneficiado tanto a los judíos como a los gentiles.

La cultura judía ha sido capaz de crecer y desarrollarse - y este ha sido el aspecto más positivo de la Diáspora - debido al hecho de que nuestro rechazo del credo de otro pueblo no implica un rechazo de toda su civilización. Aunque hemos vivido a menudo en tensión con las naciones del mundo, nuestra Biblia desarrolló y adoptó algunos de sus mitos, nuestro Talmud se redactó en su idioma y en medio de sus instituciones, nuestra poesía utilizó su métrica, y el Estado de Israel se ha beneficiado en muchos aspectos de la cultura mundial.

Recíprocamente, lo que hemos creado, en las áreas de la religión, de la ley, de la filosofía, de las instituciones sociales, de las artes, de las ciencias, ha sido libremente aprovechado por el resto del mundo.

La era contemporánea no se ha apartado de este curso histórico. Los judíos norteamericanos disfrutaron de una bendición sin precedentes de plena participación en la vida política de una nación libre, y consecuentemente sus oportunidades de un fructífero intercambio con otros credos y culturas son múltiples. En los Estados Unidos, los judíos tienen

mucho en común con otros grupos religiosos, ya que compartimos la historia de inmigrantes recientes con muchos de ellos y ya que todos, como grupos religiosos, estamos distanciados de los órganos oficiales del poder político, en esta nación constitucionalmente secular.

Temas comunes han sido fáciles de formular en este ambiente y así Norteamérica ha observado una saludable proliferación de programas de cooperación y diálogo interconfesional. En la tierra de Israel, a pesar de las obvias tensiones entre judíos y árabes, han habido influencias mutuas entre las culturas judías y no judías en el Medio Oriente. Su expansión dentro del campo del diálogo judío-islámico es fervientemente deseable.

Como judíos conservadores, reconocemos sin excusa, las muchas deudas que la religión y civilización judías tienen con las naciones del mundo. Nosotros evitamos el triunfalismo respecto a otros modos de servir a Dios.

Maimónides creía que otros credos monoteístas - el cristianismo y el Islam - sirvieron para difundir el conocimiento y la devoción al Dios y a la Torá de Israel a través de todo el mundo. Muchos pensadores modernos, tanto judíos como gentiles, hicieron notar que Dios bien pudo haber visto la conveniencia de hacer pactos con muchas naciones. En cualquier forma, relacionarse con los demás, es perfectamente compatible con el compromiso con la propia fe y el propio patrón de vida religiosa. Si criticamos el triunfalismo en nuestra propia comunidad, entonces el diálogo real con las demás confesiones requiere que también critiquemos el triunfalismo y los otros defectos en los demás. En la segunda mitad del siglo veinte, no puede haber ninguna relación digna y honesta entre judíos y cristianos sin enfrentar los siglos de prejuicios, anatemas teológicos y persecución impuestos a las comunidades judías, culminando con los horrores de la Shoá (Holocausto).

No se podrá promover ninguna relación entre judíos y musulmanes a menos que se reconozca explícitamente e intente combatir los terribles efectos políticos y sociales de la hostilidad musulmana, así como la creciente y perturbadora reacción del anti-arabismo judío en la tierra de Israel.

Pero todas estas relaciones, correctamente fomentadas pueden traer una gran bendición a la comunidad judía y al mundo. Como lo afirmaba el difunto profesor Abraham Joshua Heschel "ninguna religión es una isla".

La humildad teológica nos exige reconocer que, aunque tengamos un solo Dios, Dios tiene más de una nación.

Nuestra tradición reconoce explícitamente que Dios hizo un pacto con Adán y Eva, luego con Noé y su familia, así como Su pacto especial con Abraham y la gran revelación a Israel en Sinaí. Es parte de nuestra misión comprender, respetar y vivir con las demás naciones del mundo, discernir aquellas verdades en sus culturas de las que podamos aprender y compartir con ellas las verdades que nosotros hemos llegado a conocer.

JUSTICIA SOCIAL: CONSTRUYENDO UN MUNDO MEJOR

Universalismo y Particularismo

Desde sus comienzos, el Judaísmo ha buscado balancear los elementos universalistas y los particularistas. Los judíos estaban obviamente preocupados por las necesidades judías, y por el destino y la fe del pueblo judío. Nuestro culto y nuestro ritual eran importantes en nuestras vidas; nuestra nación y su soberanía tenían un significado de la mayor importancia; los intereses y las necesidades judías eran supremos.

Al mismo tiempo se nos prescribió no dar jamás la espalda a los problemas ajenos. Los profetas lucharon vigorosamente contra todo intento de limitar la fe judía al dominio ritual o cúltilo. Sin negar la belleza y el significado del ritual judío, señalaron también hacia el mundo exterior y a la exigencia de Dios de que llevemos nuestra fe fuera del Templo y que la incorporemos en nuestras relaciones con nuestros semejantes. Nuestro imperativo fue claro: "justicia, justicia perseguiréis" (Deuteronomio 16:20). Los profetas nunca se cansaron de invocarnos para romper las cadenas de los oprimidos, alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos, proteger a los desamparados. Clamaban contra los que aplastaban a los pobres en el polvo, exigían justicia y compasión para las viudas y los huérfanos, para los forasteros y los pobres. (Amós 2:7; Isaías 10:2). Su visión fue una sociedad justa y humana destinada por Dios como la meta de la creación.

Aunque los intereses internos judíos fueron la preocupación primaria de los rabinos del Talmud, no vivieron en el aislamiento, ni nos exigieron dar la espalda al mundo exterior. El participar en este mundo, tal como se expresa en la oración Aleinu, refleja nuestro interés por todas las personas y nuestro impulso "a mejorar y perfeccionar el mundo bajo el

reinado de Dios". Cumpliendo con esta idea, los sabios dispusieron que debemos dar caridad a todos los necesitados judíos y no judíos. El ideal profético de justicia social halló amplia expresión y concreción en el cuerpo de la Halajá que trató de crear una sociedad comprometida con el bienestar de los pobres, de los desamparados, y de los forasteros. La Halajá insiste en que ningún ser humano tiene el derecho de ignorar el espectáculo de la injusticia empeñándose exclusivamente en la búsqueda de Dios. Del mismo modo, los maestros medievales y los movimientos posteriores al Jasidismo y el Musar, enfatizaron al ritual y la piedad pero nunca dejaron de instarnos a comportarnos en forma honesta y comprensiva hacia nuestros semejantes.

Judaísmo Conservador y Justicia Social

El Judaísmo Conservador tiene una larga y honorable historia de la preocupación por la justicia social para judíos y no judíos por igual. Sabato Morais, primer presidente del Jewish Theological Seminary, comprometió su propia posición como rabino en Filadelfia, cuando predicó públicamente en Iom Kipur en favor de los obreros camiseros en huelga. En tiempos más recientes, el Dr. Abraham Joshua Heschel se convirtió en la conciencia de la nación, reconocido por su preocupación por los ancianos, los niños, los enfermos y los inválidos, y por encima de todo por su apasionada adhesión a la causa de los negros norteamericanos en su lucha por los derechos civiles. Heschel denunció al racismo como "una enfermedad de la vista, un cáncer del alma", y tanto él como muchos rabinos y miembros laicos de sinagogas conservadoras marcharon hombro a hombro con el Dr. Martín Luther King Jr., en demanda de los derechos humanos básicos.

A través de los años, la United Synagogue, la Rabbinical Assembly y las otras ramas del Movimiento Conservador han publicado importantes declaraciones sobre la necesidad de hacer algo con las injusticias y las tragedias de nuestros tiempos. Estas manifestaciones por la justicia social han instado a nuestra nación a trabajar en favor del desarme nuclear, a eliminar la pobreza y la falta de viviendas a crear un plan de salud nacional y otras medidas para ayudar a los desposeídos.

El movimiento conservador reafirma su compromiso con la justicia social y la libertad para los hombres y mujeres de todos los credos y orígenes étnicos.

La tarea inconclusa

Un antiguo Midrash sugiere que el mundo permaneció sin terminar durante los seis días de la Creación para que, como socios de Dios, nosotros pudiéramos completarlo. Existe una tarea inconclusa delante nuestro: *le-taken olam be-maljut Shadai*, "mejorar y perfeccionar el mundo bajo el reinado de Dios". Es conveniente que los judíos presten atención a los asuntos internos de la supervivencia y continuidad judías. Sin embargo, es de suprema importancia que tanto como movimiento que como individuos, actuemos para cumplir con el llamado de nuestra tradición a fin de impulsar la causa de la justicia, de la libertad y de la paz. Así como hablamos claro en favor de los judíos oprimidos o perseguidos en la Unión Soviética, en los países árabes, en Etiopía, y en otras partes, así debemos hablar claro sobre el peligro de la aniquilación nuclear, el racismo, el hambre y la pobreza a través del mundo, así como de las amenazas a nuestro medio ambiente. Debemos trabajar juntos con nuestros conciudadanos de todos los credos y tomar acción política si fuera necesario para lograr estos objetivos. Debemos recordar que somos los descendientes de Abraham que reclamó justicia de Dios mismo, en favor de los pecadores paganos; y de Moisés que renunció a los lujos de la corte egipcia para servir a su pueblo. No debemos olvidar nunca que una vez, fuimos extranjeros en la tierra de Egipto, ello nos obliga a encauzar nuestras energías para aliviar las angustias y a ayudar a liberar a aquellos que aún no conocen la bendición de la libertad.

Al abordar estos temas hay legítimas diferencias de opinión y de enfoque. Algunos quieren comprometerse con los intereses de la paz. Otros son incondicionales en sus demandas por justicia. Cada asunto requiere adaptación y cooperación para lograr los objetivos.

Por sobre todo, no debemos sucumbir a la apatía, al cinismo o al derrotismo. Por medio de nuestro compromiso activo con los ideales de la justicia que se encuentran en la ley y la sabiduría bíblica y rabínica, cumpliremos con la obligación de ser "*shutafé shel ha-Kadosh Baruj Hu be'maasé bereshit*", socios de Dios en la creación de un mundo más perfecto.

VIVIENDO UNA VIDA SEGUN LA TORA

De las mujeres

Para el Judaísmo la dignidad del ser humano ha sido siempre el tema central. Esta premisa deriva de las afirmaciones bíblicas del Génesis

(1:27 y 5:11) de que Dios creó a la humanidad, tanto masculina como femenina, a su imagen divina. La igualdad de los sexos es explícitamente afirmada en el libro de oraciones conservador, con la bendición por la cual tanto hombres como mujeres agradecen a Dios por haber sido creados a su imagen. El acceso de las mujeres a la educación judía ha sido el sello de calidad del Movimiento Conservador desde los días de Solomon Schechter. En casi todas nuestras sinagogas hombres y mujeres se sientan juntos. La ceremonia de Bat-Mitzvá, celebrada ahora virtualmente en todas las sinagogas, tuvo origen en el Movimiento Conservador gracias al Prof. Mordejai M. Kaplan. A través de los años nuestro movimiento ha incentivado a las mujeres a asumir roles en el servicio comunitario y en el liderazgo como profesionales y como voluntario. En días recientes, la discusión acerca del rol de la mujer ha reavivado el interés acerca de algunas áreas tan diversas como *taharat hamishpajá* (la pureza de la familia), girando alrededor del uso de la *mikveh* (baño ritual), la creación de ceremonias para dar nombre a las niñas, y observancias especiales para las mujeres en Rosh Jódesh.

Estamos convencidos de que la justicia y la dignidad para cada ser humano puede ser lograda dentro del marco de la Halajá, obviando así las desigualdades que conducen a situaciones tales como las de las *agunot* (mujeres que no pueden volver a casarse porque sus esposos no han entablado divorcio). Después de años de investigación y ensayo por el Committee on Jewish Law and Standards, el Movimiento Conservador ha provisto de soluciones prácticas satisfactorias para muchos de los intrincados problemas de esta área.

Existe un amplio espectro de opiniones dentro de nuestro movimiento con respecto al rol de las mujeres en el ritual judío. Muchos piensan que las mujeres deberían asumir todos los derechos y responsabilidades para la participación en el ritual, inclusive actuando como rabinas y *jazaniot* (cantoras). En efecto, el Jewish Theological Seminary ordena ahora mujeres como rabinas, y les otorga certificado como *jazaniot*, y la Rabínical Assembly acepta mujeres como miembros. Por el otro lado, algunos dentro del movimiento piensan que también hoy las mujeres pueden encontrar su realización religiosa en el contexto de la práctica tradicional.

Los distintos puntos de vista sobre el rol y los derechos específicos de la mujer aceptan la Halajá como el marco de referencia de la vida judía.

El hogar judío

La tradición judía ve al hogar como *mikdash me-at*, un santuario en miniatura.

El hogar es el principal centro de la vida religiosa judía. El Movimiento Conservador afirma esta centralidad del hogar judío como un medio para conferir santidad a nuestras vidas diarias.

Un hogar judío debería ser reconocible por medio de los objetos rituales, libros y arte judíos. Una mezuzá en la puerta no es sólo un imperativo halájico, sino también un signo de identificación judía. Objetos rituales atractivos tales como candelabros de Shabat, copas de Kidush, menorá de Jánuca y los objetos para la Havdalá, deberían reflejar el ideal judío de Hidur Mitzvá, la estética que exalta nuestro sentido de lo sagrado.

La actividad judía crea el carácter judío del hogar. Los objetos rituales son concebidos para ser usados en la práctica de las mitzvot. La conversación en el hogar debe evidenciar interés y compromiso con Israel y con el pueblo judío así como los ideales éticos y morales que enfrenta todo el género humano (*tzedaká, guemilut jasadim*). El estudio judaico, tanto para los niños como para los adultos, debería ser una actividad regular en el hogar.

El hogar judío debe reflejar el ritmo del calendario judío, el Shabat y el Iom Tov, así como el ciclo de la vida judía con sus correspondientes ceremonias, desde el nacimiento hasta la muerte.

La mesa es un marco religioso del que participan todos los miembros de la familia. La observancia del kashrut y el recitado de oraciones e himnos, y las ceremonias que rodean nuestras comidas, contribuyen al sentido de que cada uno de nuestros actos pueden estar cargados de significados religiosos.

Las relaciones interpersonales en la familia deben reflejar valores judíos tales como amor, fidelidad, pureza, *shalom bait* (paz del hogar), *kibud av ve-em* (honra al padre y a la madre), *kevod habriot* (respeto por los demás). El reconocimiento de que las relaciones sexuales son intrínsecamente sagradas es un postulado fundamental de la tradición judía.

La práctica del judaísmo en el hogar es el deber y el privilegio de todos los judíos, solteros o casados, con o sin hijos.

Tefilá (oración)

Algunos traducen tefilá como plegaria, pero esta palabra significa súplica y la experiencia judía de tefilá, mientras que incluye petición, es mucho más que eso. Incluye el reconocimiento del papel de Dios en nuestras vidas, la alabanza a Dios, confesión, retorno a Dios (*teshuvá*), agradecimiento, la enunciación de ideales para el pueblo judío y el mundo, y el estudio de nuestra literatura sagrada desde la Biblia hasta nuestros días. Como sugiere la raíz hebrea de tefilá, su énfasis no está en la petición sino más bien en el autoexamen como prelude al automejoramiento.

Quien ve al mundo como penetrado por Dios, responde a ello con la tefilá en muchas ocasiones a través de cada día. La sinagoga y las ocasiones y fechas especiales pueden ser catalizadores para la oración, pero sólo en el alma de quien está dispuesto a buscar a Dios.

Keva y Kavanah

La tradición judía establece una estructura, llamada Keva, para los tiempos, el contenido y el orden de la oración. De ahí que la ley judía requiere que nosotros recemos en momentos fijos para asegurar nuestra continua atención a Dios y a la tradición judía. Más aún, Keva nos permite rezar como comunidad; sólo coordinando los momentos y el contenido de la oración nosotros podemos rezar juntos. Estableciendo tiempos fijos para la oración añadimos significado a la vida señalando los momentos especiales y dotándolos de un patrón rítmico.

Sin embargo, el ideal va más allá del Keva y nos llama a rezar con Kavanah, dando intencionalidad y sentimiento a nuestras plegarias. En sus intentos de mantener viva la oración para el pueblo contemporáneo, las congregaciones conservadoras diferirán en sus servicios, y por este motivo, una congregación puede variar la forma de su culto de tanto en tanto u ofrecer servicios alternativos. Todas estas variaciones son parte de la tradición judía de creatividad litúrgica: El Sidur, el tradicional libro de oraciones, se desarrolló a través del tiempo tanto por medio de agregados como de supresiones. Este proceso creativo le permitió al judío mezclar lo tradicional con lo moderno y así poder rezar con mayor kavanah. Los libros de oraciones y otras publicaciones litúrgicas de la comunidad conservadora incorporan este balance entre lo antiguo y lo nuevo, keva y kavanah.

Aunque hay un mínimo de momentos fijos de oración para cada día, el judío es alentado a rezar en cualquier momento que se sienta movido a hacerlo, ya sea dentro o fuera de la rúbrica usual de la oración. Cuando no está en condiciones de utilizar el ritual prescrito, entonces debe recitar sus oraciones en privado. Incluso las formas comunales de oración comienzan con el alma individual de cada judío.

Los significados espirituales de la oración

Muchos tipos de oración —petición, confesión, agradecimiento, alabanza a Dios, expresión emocional, afirmación de ideales, estudio de la Torá— hacen posible a cada judío obtener significado espiritual de la oración en diferentes aspectos y de algunas de estas maneras:

a) Perspectiva, apreciación y significado

Las muchas alabanzas a Dios en la liturgia pueden parecer redundantes; pero enfocando nuestra atención en Dios y en sus cualidades nos permite trascendernos a nosotros mismos y ver al mundo desde la perspectiva de Dios, como si fuera que nuestro interés pudiera extenderse hacia los demás y apreciar valores que trascienden nuestra propias necesidades y deseos.

Sobre todo, la meta de la oración es involucrarnos con un sentido de la santidad de Dios, que colma el universo.

b) Raíces históricas y comunales

Nuestro inevitable egocentrismo presenta aún otro problema: estamos separados y solos. Para ser psicológicamente saludables, debemos formar nuestras propias personalidades individuales, pero también debemos crear lazos con los demás. La liturgia judía nos ayuda a trascender nuestra soledad indicándonos la preferencia de rezar en comunidad (*minian*), por el uso constante de la primera persona del plural en el libro de oraciones, y por las repetidas referencias al pueblo judío del pasado, presente y futuro. Todos estos factores juntos ayudan a producir un sentido de comunidad y arraigo.

c) Conocimiento de la tradición

Algunas veces la oración es efectiva, porque nos enseña acerca de nuestra herencia. El Judaísmo considera el estudio como una de las formas más elevadas de culto. Esto se evidencia de la lectura colectiva de la Torá junto con su exposición y discusión. Estudiando la Torá, se reedita la escucha y aceptación de la Torá en el Monte

Sinaí. El Sidur mismo es un libro de teología para el pueblo judío como un todo, y la oración judía, entonces, es nada menos que una continua renovación de la propia adhesión al corazón y al entendimiento del Judaísmo.

d) Impacto estético y emocional

Nosotros los judíos nos esforzamos por hacer de nuestra experiencia de la oración algo hermoso (*sidur Mitzvá*). Además de la pura belleza de la sinagoga y el servicio, el culto nos permite expresar nuestros sentimientos y esperanzas. La oración es un modo potente de expresar nuestras emociones actuales y sentir otras nuevas.

e) Efectos morales

Los tiempos establecidos para la oración nos recuerdan nuestros compromisos morales, con el resultado de que estás más preparado para hacerlos parte de nuestras vidas. La oración puede estimularnos a actuar como debemos. Nos puede ayudar a convertirnos en santos, como Dios: "Santos seréis, porque Yo, el Señor vuestro Dios, soy Santo". (Levítico 19:2)

f) Cumplimiento con la mitzvá — oración como disciplina

Hay momentos en que uno no está con ánimos para rezar. La ley judía nos obliga a rezar de todos modos. Esto requiere disciplina y un sentido de obligación, pero puede, en última instancia, conducirnos a rezar con atención y sentimiento.

g) La eficacia de la oración — Dios como oyente de nuestras oraciones

Para el devoto, la oración puede ser un brazo ligante con Dios y con el pueblo judío. La gente comprende este lazo de diferente manera. Algunos piensan que aún la oración comunitaria sigue siendo una expresión personal del devoto individual, no obstante llevado en su significado, por la conciencia de uno mismo, de su pueblo y de Dios. Otros piensan que la oración es una forma de comunicación directa con Dios. Esta visión es probablemente más personal y reconfortante, pero suscita los difíciles tópicos de la eficacia de la oración. ¿Puede Dios contestar nuestras oraciones y lo hace? ¿Cómo lo sabemos? Algunas veces nuestras oraciones porque nosotros nos vemos transformados en el proceso y logramos así nuestra meta. Esto es cierto respecto a la oración colectiva así como para la individual. De ahí, que siglos de oración judía para la restauración de Sión,

que mantuvo en los corazones de nuestro pueblo, viva la esperanza del regreso, encontró su realización en el renacimiento del Estado de Israel. Pero, aunque comprendamos el fenómeno de la oración, mucho de su significación yace en su habilidad para dar voz a nuestros anhelos y aspiraciones, para refinar nuestras naturalezas y para crear un lazo más fuerte con Dios.

El lenguaje y la música de la oración

De acuerdo con la ley judía, nuestro deber de rezar puede ser cumplido en cualquier idioma. Sin embargo, los judíos conservadores, como los judíos a través de los siglos, rezan mayormente en hebreo. La religión emplea términos intelectualmente abstractos y emocionalmente poderosos para transmitir su mensaje. Tales términos, al ser traducidos, tienden a cambiar en su connotación y denotación. Por ello, nosotros rezamos en hebreo para preservar los matices originales del significado. El hebreo siempre ha sido el idioma primario del culto judío *leshón ha-kodesh* (la lengua sagrada). Como resultado, a través de la oración en hebreo, nos conectamos con otros judíos, rezando en otros tiempos y lugares. El que estudia el Sidur y su música, desarrolla un lazo emocional a los mismísimos sonidos y ritmos de las palabras y la música.

Por todas esas razones, el movimiento conservador urge a los judíos contemporáneos a dominar el arte de la tradicional oración judía, incluyendo sus palabras hebreas y su música. Una variedad de programas educacionales dentro del movimiento procuran ayudar a la gente a aprender las habilidades necesarias para poder participar las oraciones, principalmente en hebreo, de las sinagogas conservadoras. Al mismo tiempo, como han hecho los judíos a través del tiempo, nosotros, dentro de la comunidad conservadora, enriquecemos la liturgia judía y la experiencia de culto, por medio de nuevas oraciones, tanto en hebreo como en la lengua nativa, y por medio del uso de nuevas melodías. Así, nosotros nos valemos de la legitimidad, cercanía y creatividad de la oración en nuestra lengua nativa y "cantamos una nueva canción", mientras preservamos los valores de cantar en hebreo oraciones y melodías consagradas por nuestra tradición.

Una vida imbuida e inspirada por la oración

El Movimiento Conservador también enseña que existen oraciones y bendiciones especiales (*berajot*) que deben ser dichas en una variedad de circunstancias, tanto dentro como fuera de la sinagoga, y alienta a los judíos a recitarlas en los momentos apropiados. Así nos volvemos

sensibles a cada ocasión y aprendemos a responder a ellas. Agradeciendo a Dios, nos recordamos a nosotros mismos que, ni la comida ni la bebida, ni fenómeno alguno de la naturaleza, ni siquiera la vida misma, deben ser dados por sentado. Las oraciones que marcan los hitos del ciclo de la vida judía, y el Shabat y los días festivos, dotan a estas ocasiones de gran significado. De esta manera, la oración expande nuestra conciencia de Dios más allá de momentos y lugares determinados, imparte una dimensión sagrada a nuestras vidas como un todo.

TALMUD TORA (estudio judaico)

Estudio durante toda la vida

Talmud Torá (estudio de la Torá, incluyendo todos los textos judíos clásicos) es un valor esencial del Judaísmo. Virtualmente, única entre todas las tradiciones religiosas, el Judaísmo considera el estudio como un mandamiento fundamental, la forma más elevada de la veneración a Dios. Talmud Torá es el deber y el privilegio de cada judío, hombre o mujer, joven o viejo, no importando lo mucho o poco que sepa en el presente.

Dado que para seguir los preceptos del Judaísmo se requiere conocer sus creencias y prácticas, y como es imposible agotar el significado de la Torá, cada individuo judío está llamado a ser un ben o bat Torá, estudiando la Torá durante toda su vida. De acuerdo con la leyenda talmúdica Dios mismo pasa parte de su día estudiando Torá. La educación judía no debe restringirse sólo a la infancia. Por el contrario, la educación de los niños debe ser entendida como una preparación para el estudio judaico durante toda la vida. Desde el principio, en la comunidad conservadora esto se ha aplicado a las mujeres tanto como a los hombres. Modelos de educación judía formal e informal, escuelas integrales conservadoras, complementarias, agrupaciones juveniles y campamentos de verano, son dedicados a la meta de formar adultos judíos instruidos y estudiosos. Esta meta debe penetrar también en el hogar, que debe apoyar y alentar el trabajo de las instituciones educacionales. Sin el refuerzo del hogar, la escuela no puede tener éxito. Los padres judíos están moralmente obligados a enseñar los mandamientos y el amor de Dios a sus hijos "enseñarles diligentemente a vuestros hijos". (Deuteronomio 6:7). La educación judía en el hogar puede consistir en el estudio formal, pero se hace más penetrante y persuasiva cuando los padres demuestran con sus acciones su propio compromiso con la vida judía. Los numerosos programas educativos para padres, familias y

adultos en general que están ahora al alcance, permiten a todos los judíos cumplimentar con esta responsabilidad básica.

Los miembros de la comunidad conservadora, estudiamos las fuentes judías utilizando el modo tradicional de estudio en su mejor forma, usando tanto métodos antiguos como modernos. Esto significa que los judíos idealmente deben estudiar lo más posible de las fuentes tradicionales —Biblia, Mishná, Toseftá, Talmud, Midrash, Halajá, Midrash Hagadá, responsa y códigos—. En ese proceso ellos deben aplicar a su estudio conocimientos de la ciencia, filosofía, historia, arqueología, literatura, y otras disciplinas relevantes. No debemos restringirnos a las preguntas y respuestas internas de la tradición misma; más bien debemos mirar, como hicieron grandes estudiosos a través de los tiempos, dentro y fuera de la tradición para comprender su historia, prácticas y creencias. El enfoque conservador del estudio, entonces combina la exégesis tradicional con los modernos métodos históricos. Nosotros consideramos que esta combinación es la más apropiada, abierta y penetrante forma de comprender al Judaísmo y a los judíos.

Además de la honestidad intelectual y la fecundidad de este enfoque, estudiar de esta forma puede ser una experiencia espiritual genuina. Somos capaces de relacionar a la gente con los textos clásicos, con comprensión y empatía, cuando llegamos a conocerlos en su completo marco histórico. A través de la combinación de los métodos de estudios tradicionales y modernos, llegamos a reconocer la variedad y el crecimiento de la tradición judía a través del tiempo, dándonos un sentido de su riqueza y dinamismo. Toda la tradición se vuelve más inteligible; vemos las elecciones que hicimos y porque nuestros ancestros las hicieron. También enfrentamos equitativamente aquellos aspectos de la tradición que son intelectual y moralmente problemáticos. De esta manera, llegamos a apreciar aún más, la notable sensibilidad, adaptabilidad y clara sabiduría de la tradición. Y aprendemos como nuestro pueblo, viviendo en una variedad de circunstancias, buscó y descubrió a Dios, ayudándonos a todos nosotros a experimentar la presencia Divina en nuestras vidas. El estudio de la Torá ofrece a cada judío, y no meramente a la élite intelectual, el privilegio de reflexionar los pensamientos de Dios después de El.

Un judío educado debe hallarse como en su casa dentro de los textos religiosos de la tradición judía. El conocimiento judío, sin embargo, incluye mucho más, y un judío instruido debe familiarizarse pues con la literatura judía, historia, filosofía y las artes. El estudio de estas mate-

rias engrandece nuestra comprensión de la historia y la religión judías. Los componentes estéticos, emocionales e intelectuales de algunos de estos temas también ayudan a iniciar o reforzar el compromiso judío y agrega al regocijo de ser judío.

El saber judaico creativo

El estudio judaico no está limitado al estudio del material de nuestro pasado; también comprende la contribución creativa a la herencia que nosotros transmitiremos a la próxima generación. La comunidad conservadora alienta tal creatividad en el saber judaico, la literatura y las artes a través de los profesores de sus instituciones educativas, sus publicaciones académicas y pedagógicas, sus conferencias, sus museos, sus producciones artísticas y teatrales y sus institutos y becas para el estudio de materias específicas. El trabajo creativo en todas estas áreas penetra en el "corpus" de la Torá para ser estudiado por las generaciones presentes y futuras de judíos. Nadie puede dominar la totalidad de la tradición judía. Una de las metas del Movimiento Conservador, sin embargo, es inspirar a cada uno de sus miembros a convertirse en ben o bar Torá, un judío instruido, está constantemente creciendo en conocimiento judío, llegando de esta manera algo más cerca de la presencia de Dios.

El judío conservador ideal

A lo largo de la mayor parte de su historia, la vida judía fue una unidad orgánica de hogar, comunidad, sinagoga y ley. Desde la emancipación, sin embargo, el Judaísmo ha sido marcado por una creciente fragmentación. No sólo encontramos grupos judíos compitiendo entre sí, sino que las formas en que aprendemos el Judaísmo mismo se han vuelto diferentes y apartadas. Aquella plataforma unificada en la cual se vivía una vida judía holística ha sido quebrada. Participando en una cultura mayoritaria, cuyas pautas y ritmo a menudo debilitan las nuestras propias, fuimos forzados a vivir en dos mundos, reemplazando el Judaísmo total y orgánico con fragmentos: observancia ritual o sionismo, filantropía o defensa del grupo; cada uno de ellos necesario, ninguno suficiente en sí mismo.

Enfrentando esta realidad, el Judaísmo conservador vino a crear una nueva síntesis de la vida judía. En vez de apoyar la asimilación o añorar el aislamiento en un nuevo ghetto, el Judaísmo Conservador es una fuerza creativa a través de la cual la modernidad y la tradición se conforman y remodelan mutuamente.

Durante el último siglo y medio, hemos construido un gran número de instituciones para formular, expresar y dar cuerpo a nuestra búsqueda. Importantes como son, ellas por sí mismas no pueden crear la nueva integridad judía que buscamos. A pesar de la condición de vida moderna, debemos trabajar celosamente para cultivar la integridad en los individuos judíos.

Tres características señalan al judío conservador ideal. Primero, el o ella es un judío voluntario, cuya vida es eco de principios, "nada humano o judío me es ajeno". Este voluntarismo implica no sólo un compromiso a observar las mitzvot y a promover los intereses judíos, sino también a orientar todos los aspectos de la vida judía a través del prisma de la propia judeidad. La vida de esta persona late al ritmo de la plegaria diaria, del Shabat y Iom Tov. Los imperativos morales de nuestra tradición lo impulsan al interés por lo universal y los actos de justicia social. El contenido de las relaciones profesionales y el desempeño comunitario de esta persona está delineado por los valores de nuestra fe y condicionada por la observancia del Kashrut, el Shabat y las fiestas. El hogar de este individuo está colmado de libros, arte, música y objetos rituales judíos. Particularmente en vista de la creciente inestabilidad de la familia moderna, el hogar judío debe ser sostenido y guiado por percepciones éticas de nuestra herencia.

La segunda característica del judío conservador ideal es que él o ella son judíos instruidos. El que no puede leer hebreo renuncia a apreciar integralmente la plegaria judía y nuestra herencia literaria. El que ignora nuestros clásicos no puede ser influido por sus mensajes. El que no está materializado con el pensamiento judío y los hechos contemporáneos será ciego a los desafíos y oportunidades que yacen por delante nuestro. El estudio judaico es una búsqueda para toda la vida, a través de la cual nosotros integramos el conocimiento judío y general con el fin del enriquecimiento personal, la creatividad grupal y la transformación del mundo.

Finalmente, el judío conservador ideal es un judío perseverante. No obstante, el nivel en el que empiece, no obstante los grados de piedad y conocimiento que obtenga, nadie puede ejecutar las 613 mitzvot o adquirir todo el conocimiento judío. Lo que se necesita es una apertura a aquellas observancias que tiene aún por ejecutar y el deseo de embarcarse en aquellos temas y textos que aún no se ha comportado. La complacencia es la madre del estancamiento y la antítesis del Judaísmo Conservador.

Dado nuestro mundo cambiante, conclusión y certeza son en el mejor de los casos: ilusiones y en el peor de los casos: destrucción. Antes que clamar por encontrar una meta al final del camino, el judío conservador ideal es un viajero caminando deliberadamente hacia "el sagrado monte de Dios".

RESEÑA BIBLIOGRAFICA

Para ampliar y profundizar sobre distintos temas relacionados con el Movimiento Masorti

GENERAL

- 1 *EL JUDAISMO CONSERVADOR HACE FRENTE A SU FUTURO* — MORDEJAI WAXMAN — MAJSHAVOT XXVII N° 2 1988.
- 2 *LA SITUACION ACTUAL DEL JUDAISMO CONSERVADOR* — GERSON COHEN — MAJSHAVOT XVIII — P 13/18

HISTORIA

- 1 *A CENTURY OF CONSERVATIVE JUDAISM IN THE UNITED STATES* — ABRAHAM KARP — AMERICAN JEWISH YEARBOOK 1986 — PAG 3 A 61
- 2 *EL JUDAISMO CONSERVADOR: UN MODERNO ACCESO A LA TRADICION JUDIA* — ROBER GORDIS — CONSEJO MUNIDAL DE SINAGOGAS — 1969 — P 5/33
- 3 *ZEJARIA FRENKEL VERESHIT HAIADUT HAPOSITIBIT HISTORIT* — RIVKA HURBITZ — MABO — MERCAZ SHAZAR — P 11/28
- 4 *UNA MIRADA POR DENTRO: EL IDEAL DE LOS FUNDADORES* — LOUIS FINKELSTEIN — MAJSHAVOT XVII N° 1/2 — P 10/13
- 5 *MODERN JEWISH RELIGIOUS MOVEMENTS: A HISTORY OF EMANCIPATION AND ADJUSTMENT* — DAVID RUDAWSKY — BERHMAN HOUSE -1979
- 6 *THE HISTORICAL SCHOOL IN NINETEENTH-CENTURY AMERICA* — MOSHE DAVIS — THE EMERGENCE OF CONSERVATIVE JUDAISM — J.P.S. -1965 — P 3/11
- 7 *JUDAISMO CONSERVADOR Y RECONSTRUCCIONISMO EN LAS TRES ULTIMAS DECADAS* — BERNARD MARTIN — MAJSHAVOT 1979 N° 2 — P 31/81
- 8 *OLAMA HA RUJANI SHEL HAIHADUT HA CONSERVATIBIT* — A. TAL — TFUTZOT ISRAEL 1974 — P 7/19

- 9 *AL REFORMOT BAIHADUT* — ZEJARIA FRENKEL -ZEJARIA FRENKEL VERESHIT HAIHADUT HAPOSITIBIT HISTORIT — RIVKA HURBITZ — MERCAZ SHAZAR — P 45/67

INSTITUCIONES

- 1 *THE UNIVERSITY OF JUDAISM* — DAVID LIEBER — THE SEMINARY AT 100 — ED. CARDIN & D.W. SILVERMANPAG 87/95
- 2 *THE SINAGOGUE AND THE COMMUNITY* — GREENBERG — THE CONSERVATIVE MOVEMENT IN JUDAISM: AN INTRODUCTION — P 30/36
- 3 *OVERVIEW: THE SINAGOGUE IN AMERICA — AN HISTORICAL TYPOLOGY* — ABRAHAM KARP — ED. WERTHEIMER — P 1/35
- 4 *THE JEWISH THEOLOGICAL SEMINARY AND THE ACADEMIC STUDY OF JUDAISM* — MICHAEL PANITZ — THE SEMINARY AT 100 — ED. N CARDIN & D.W. SILVERMAN — P 164/171
- 5 *THE UNIVERSITY OF JUDAISM* — D. L. LIEBER — IDEM — P 87/95
- 6 *THE CONSERVATIVE SINAGOGUE* — JACK WERTHEIMER — THE AMERICAN SINAGOGUE: A SANCTUARY TRANSFORMED — P 111/149
- 7 *RAMAH: A SETTING FOR JEWISH EDUCATION* — SEYMOUR FOX — THE RAMAH EXPERIENCE — ED. ETTEMBERG & G. ROSENFELD. — P 19/37
- 8 *LA CONSTITUCION DEL SEMINARIO* — SALOMON SHEJTER — MAJSHAVOT VIII N° 1 1969 — P 35/48

IDEOLOGIA

- 1 *OLAMO A RUJANI SHEL HAIADUT HA CONSERVATIVIT* — URIEL TAL — TFUTZOT ISRAEL 1974 — P 7/19
- 2 *CONSERVATIVE JUDAISM — IDEOLOGY* — G.S. ROSENTHAL — FOUR PATHS TO ONE GOD — P 171/212
- 3 *LOS PRINCIPIOS BASICOS UN ANALISIS* — MORDEJAI WAXMAN — MAJSHAVOT XVII — N° 1/2 1978 — P 24/30
- 4 *CUESTIONES SIN ACABAR* — PHILLIP SIGAL — IDEM — 54/66

- 5 *JUDAISMO TRADICIONAL* — ELLIOT DORF — IDEM — P 49/53
- 6 *TRANSMISION DEL JUDAISMO CONSERVADOR* — DAVID GORDIS — MAJSHAVOT XIX N° 3 1980 — P 18/24
- 7 *GUIA DE PRINCIPIOS PARA LA VIDA JUDIA ACTUAL* — JUDAISMO CONSERVADOR — EDICIONES SRL — 1969 — P 110/119
- 8 *JAZON USHBARO* — H. FISHMAN. — P 1/10 375/391
- 9 *SIDDUR SIM SHALOM AND DEVELOPING CONSERVATIVE THEOLOGY* — J. RUBINSTEIN — CONSERVATIVE JUDAISM. 41 1988 — 21/37
- 10 *SIDDUR SIM SHALOM: A HALAKHIC ANALYSIS* — DAVID GOLINKIN — CONSERVATIVE JUDAISM 41 1988 — P 38/55
- 11 *LA INTERACCION DE HISTORIA Y TEOLOGIA* — BEN ZION BOKSER — MAJSHAVOT XX N° 3 1981 — P 50/53

REVELACION

- 1 *HACIA UNA TEOLOGIA DEL JUDAISMO CONSERVADOR* — NEIL GILMAN — MAJSHAVOT XXIV N° 1 1987
- 2 *THE QUESTION OF AUTHORITY: ORTHODOX, REFORM, AND FOUR CONSERVATIVE THEORIES OF REVELATION* — ELIOT DORFF — CONSERVATIVE JUDAISM: OUR ANCESTORS — UNITED SYNAGOGUES — 1977 — P 110/160

HALAJA

- 1 *THE MEANING OF JEWISH LAW IN CONSERVATIVE JUDAISM: AN OVERVIEW AND SUMMARY* — SEYMOUR SIEGEL — CONSERVATIVE JUDAISM AND JEWISH LAW — ED S. SIEGEL — P 13/26
- 2 *SEDER IOM HILJATI LATNUA* — DAVID GOLINKIN — ET LAASOT 2 1989
- 3 *THE CHARACTER OF HALAKAH ENTERING THE TWENTY — FIRST CENTURY* — HAROLD SCHULWEIS — CONSERVATIVE JUDAISM VOLUME XLV, N° 4, 1993
- 4 *HALAJA LEIAMENU* — DAVID GOLINKIN — HATNUA LEIHADUT MESORATIT BEISRAEL
- 5 *LA LEY JUDIA Y EL JUDIO MODERNO* — THEODORE FRIEDMAN — MAJSHAVOT XXXI N° 3/4 1992

- 6 *UNA HALAJA DINAMICA: PRINCIPIOS Y PROCEDIMIENTOS* — GORDIS ROBERT — MAJSHAVOT XIX N° 2 1980 — P 25/45
- 7 *UNA HALAJA DINAMICA DIECICHO REPLICAS* — MAJSHAVOT XX 1981
- 8 *EL SIGNIFICADO DE LA LEY JUDIA EN EL JUDAISMO CONSERVADOR* — SEYMOUR SIEGEL — MAJSHAVOT XIX N° 1 — P 27/37
- 9 *POLIMODELOS DENTRO DE LA HALAJA* — JACOBO PETUCHOWSKI — MAJSHAVOT IX N° 3 1970 — P 5/16
- 10 *DIOS EL BIEN Y LA HALAJA* — GORDON TUCKER — MAJSHAVOT XXX N° 1 1991
- 11 *THE ATTITUDE OF CONSERVATIVE JUDAISM* — THEODORE FRIEDMAN — ENCYCLOPEDIA JUDAICA YEARBOOK 1975-76
- 12 *EL CARACTER DE LA HALAJA EN LOS UMBRALES DEL SIGLO XXI* — HAROLD SHULWEIS — MAJSHAVOT XXXIII 1994 — P 64/73

NOTA: AL RESPECTO SE ENCUENTRAN TODAS LAS TESHUVOT DEL COMITE DE HALAJA DE LA ASAMBLEA RABINICA

IOM TOV SHENI

- 1 *RESPONSA SOBRE IOM TOV SHENI SHEL GALUIOT* — PHILLIP SIGAL Y ABRAHAM ERLICH — MAJSHAVOT VIII N° 2 1969 — P 52/62

SHABAT

- 1 *LESHEILAT NEGUINA BESHABAT* — EHUD BENDEL — ET LAASOT 2 1989
- 2 *DOS OPINIONES SOBRE LA OBSERVANCIA DEL SHABAT* — JUDAISMO CONSERVADOR — CONSEJO MUNDIAL DE SINAGOGAS — 1969 — P 64/83

MUJER

- 1 *RESPUESTAS HALAJICAS DE UN ABOGADO, A LA ORDENACION RABINICA DE LA MUJER* — MAYER RABINOVITZ — MAJSHAVOT XXXI 3/4 1992 — P 45/57
- 2 *LAS MUJERES Y EL CAMBIO EN LA LEY JUDIA* — ARTHUR GREEN — MAJSHAVOT XVII N° 4 1978 — P 23/42

- 3 *LA FUNCION DE LA MUJER DENTRO DEL JUDAISMO* — DAVID Y MARCO SAPERSTEIN — MAJSHAVOT XVIII N° 1 1979 — P 21/29
- 4 *NECESITAMOS MUJERES CONSERVADORAS RABINOS* — HAROLD SCHULWEIS — MAJSHAVOT XIX N° 1 1980 — P 48/51
- 5 *MUJERES COMO RABINAS — LA ORDENACION DE LA MUJER: HISTORIA DE LA CUESTION* — ROBERT GORDIS — MAJSHAVOT XXIV N° 2 1985 — P 5/12
- 6 *CREACION A SEMEJANZA DE DIOS* — DAVID ARONSON-MAJSHAVOT XXIV N° 2 1985 — P 13/21
- 7 *¿PODRA SER RABINA LA MUJER ORTODOXA?* — BLU GREENBERG — MAJSHAVOT XXIV N° 2 1985 — P 22/33
- 8 *LA HUMANIDAD FUE CREADA A IMAGEN DE DIOS* — ANNE LAPIDUS LERNER — MAJSHAVOT XXIV N° 2 1985 — P 34/39
- 9 *EL CASO DE LA MUJER RABINA* — FISHEL PEARLMUTTER — MAJSHAVOT XXIV N° 2 1985 — P 40/44
- 10 *SUGERENCIA DE ALTERNATIVAS* — EMANUEL RACKMAN — MAJSHAVOT XXIV N° 2 1985 — P 59/61
- 11 *MUJERES RABINAS, TEMOR MASCULINO* — CHAIM SEIDLER FELLER — MAJSHAVOT XXIV N° 2 1985 — P 62/67
- 12 *LA TRANSFORMACION DEL ROL DE LA MUJER: DE LA BIBLIA AL TALMUD* — THEODORE FRIEDMAN — MAJSHAVOT XXXI 1992 — P 27/35

CONVERSION

- 1 *LA CONVERSION COMO UN RECORRIDO DE OBSTACULOS* — THEODORE FRIEDMAN — MAJSHAVOT XIX N° 3 1980 — P 48/52
- 2 *CONVERSION AL JUDAISMO* — THEODORE FRIEDMAN — MAJSHAVOT XIII N° 3 1974 -P 35/40
- 3 *¿QUE ES LA CONVERSION "SEGUN LA HALAJA"?* — ELEIEZER BERKOVITZ — MAJSHAVOT XIV N° 2 1975 — P 22/33
- 4 *CONVERSION AL JUDAISMO EN UNA PERSPECTIVA HISTORICA: UN SIMPOSIO GERSON COHEN* — MAJSHAVOT XXIV N° 1

- 5 *EL DESARROLLO DE LAS ACTITUDES ORTODOXAS ANTE LA CONVERSION EN EL PERIODO MODERNO* — DAVID ELLESON — IDEM — P36/50
- 6 *EL JUDAISMO NECESITA CONVERSOS SINCEROS: LOS PROSELITOS SON BIENVENIDOS* — THEODORE FRIEDMAN — MAJSHAVOT XXIII N° 2 1984 — P 88/90
- 7 *LA HALAJA VIVIVENTE: EL JUDAISMO CONSERVADOR Y LA LEY JUDIA* — SEYMOUR SIEGEL — MAJSHAVOT XXI N° 3 1982 — P 62/64

ISRAEL

- 1 *HAIADUT A MITKADEMET VEHAMASORTIT BE ISRAEL: DIUKAN JEVRA TI VEDATI* — EFRAIM TABORI — TFUTZOT ISRAEL 1983 — P 15/35
- 2 *HAIADUT HAMASORTIT BEISRAEL* — RUBEN HAMER — TFUTZOT ISRAEL 1983 — P 117/121
- 3 *MASORTI MOVEMENT: CHALLENGE, VISION AND PROGRAM* — LEE LEVINE — THE SEMINARY AT 100 — P 381/389
- 4 *TNUAT HAIADUT HAMASORTIT BEISRAEL* — BATIA SHTEIN — TFUZOT ISRAEL 1983 — P 36/41
- 5 *ISRAEL: AM VEHAARETZ* — BINIAMIN SEGAL — HATNUA LE IAHADUT MESORATIT BEISRAEL
- 6 *RESPONSUM SOBRE ISRAEL HASHLEMA Y LA HALAJA* — THEODORE FRIEDMAN — MAJSHAVOT XXVII N° 4 1988
- 7 *RESPONSUM SOBRE RECLUTAMIENTO A ZAHAL DE ESTUDIANTES DE IESHIVOT* — RUBEN HAMMER — IDEM
- 8 *EL MOVIMIENTO DEL JUDAISMO MASORTI EN ISRAEL* — PHILIP SPECTRE
- 9 *GUIUS BAJUREI YESHIVA LETZAHAL* — TESHUVOT VAAD HALAJA SHEL KNESET HARABANIM BEISRAEL — 5747 — P 67/72
- 10 *MISHPAT HAMILJAMA* — SH. ARIELI — IDEM — P 44/66

LATINOAMERICA

- 1 *LA TRADICION PROFETICA EN LA TEOLOGIA JUDIA EN LATINOAMERICA* — LIC. DANIEL FAINSTEIN

2 *LOS ORIGENES DEL MOVIMIENTO CONSERVADOR EN LA ARGENTINA* — ADOLFO WEIL — EDICIONES SEMINARIO RABINICO LATINOAMERICANO

3 *THE RABBINICAL SEMINARY OF LATIN AMERICA* — RICHARD FREUND — CONSERVATIVE JUDAISM — XLIV N° 2 1992